

Sínodo 18 - Documento final y votos del Documento final del Sínodo de los Obispos al Santo Padre Francisco (27 de octubre de 2018)

[B0789]

Documento final

Votos del Documento Final

Publicamos a continuación el texto del Documento Final y los Votos del Documento Final del Sínodo de los Obispos al Santo Padre Francisco, al final de la XV Asamblea General Ordinaria (3-28 de octubre de 2018) sobre el tema "Juventud, fe y discernimiento vocacional".

** En este documento, el término "Sínodo" se refiere a todo el proceso sinodal en curso o a la Asamblea General celebrada del 3 al 28 de octubre de 2018.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

PRÓLOGO

I PARTE "CAMINÓ CON ELLOS"

CAPÍTULO I. UNA IGLESIA A LA ESCUCHA

CAPÍTULO II. TRES PUNTOS CRUCIALES

CAPÍTULO III. IDENTIDAD Y RELACIONES

CAPÍTULO IV. SER JOVEN HOY

II PARTE "SUS OJOS SE ABRIERON"

Un nuevo Pentecostés

CAPÍTULO I. EL REGALO DE LOS JÓVENES

CAPÍTULO II. EL MISTERIO DE LA VOCACIÓN

CAPÍTULO III. LA MISIÓN DE ACOMPAÑAR

CAPÍTULO IV. EL ARTE DE DISCERNIR

III PARTE «AVANZAR SIN RETRASOS»

Una iglesia joven

CAPÍTULO I. LA SINODALIDAD MISIONERA DE LA IGLESIA

CAPÍTULO II. CAMINANDO JUNTOS

CAPÍTULO III UNA DISPOSICIÓN MISIONERA RENOVADA

CAPÍTULO IV. FORMACION INTEGRAL

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

El evento sinodal que hemos vivido.

1. "Sobre todo derramaré mi Espíritu; sus hijos y sus hijas propiciarán, sus jóvenes tendrán visiones y sus mayores tendrán sueños "(*Hch 2:17*, ver *Gl 3: 1*). Es la experiencia que hemos hecho en este Sínodo, caminando juntos y escuchando la voz del Espíritu. Nos ha sorprendido con la riqueza de sus dones, nos ha llenado con su coraje y su fuerza para traer esperanza al mundo.

Hemos caminado juntos, con el sucesor de Pedro, que nos ha confirmado en la fe y nos ha fortalecido en el entusiasmo de la misión. Aunque provenientes de contextos muy diferentes desde el punto de vista cultural y eclesial, sentimos desde el principio una armonía espiritual, un deseo de diálogo y una verdadera empatía. Trabajamos juntos, compartiendo lo que estaba más cerca de nosotros, comunicando nuestras preocupaciones, sin ocultar nuestros esfuerzos. Muchas intervenciones han generado en nosotros emoción y compasión evangélica: sentimos un solo cuerpo que sufre y se regocija. Queremos compartir con todos la experiencia de la gracia que hemos vivido y transmitir a nuestras Iglesias y al mundo entero la alegría del Evangelio.

La presencia de los jóvenes marcó una novedad: a través de ellos resonó en el Sínodo la voz de toda una generación. Al caminar con ellos, peregrinos a la tumba de Pedro, hemos experimentado que la cercanía crea las condiciones para que la Iglesia sea un espacio para el diálogo y el testimonio de la fraternidad que fascina. La fuerza de esta experiencia supera toda fatiga y debilidad. El Señor nos sigue repitiendo: No temas, yo estoy contigo.

El proceso de preparación

2. Nos hemos beneficiado enormemente de las contribuciones de los Episcopados y de la contribución de pastores, religiosos, laicos, expertos, educadores y muchos otros. Desde el principio, los jóvenes participaron en el proceso del Sínodo: el cuestionario en *línea*, muchas contribuciones personales y, especialmente, la *reunión* sinodal *previa*, son el signo elocuente de ello. Su contribución fue esencial, como en la historia de los panes y los peces: Jesús pudo realizar el milagro gracias a la disponibilidad de un niño que ofreció generosamente lo que tenía (ver *Jn 6 : 8-11*).

Todas las contribuciones se resumieron en el *Instrumentum laboris*, que constituyó la base sólida de la comparación durante las semanas de la Asamblea. Ahora el *Documento final* recoge el resultado de este proceso y lo eleva al futuro: expresa lo que los Padres sinodales reconocieron, interpretaron y eligieron a la luz de la Palabra de Dios.

El Documento Final de la Asamblea sinodal.

3. Es importante aclarar la relación entre el *Instrumentum laboris* y el *Documento Final*. El primero es el marco de referencia unitario y sintético emergido de los dos años de escucha; El segundo es el fruto del discernimiento alcanzado y reúne los núcleos temáticos generativos en los que los Padres sinodales se concentraron con particular intensidad y pasión. Por ello reconocemos la diversidad y complementariedad de estos dos textos.

Este *documento* se ofrece al Santo Padre (ver FRANCISCO, *Episcopalis communio*, No. 18, *Instrucción*, Artículo 35 §5) y también a toda la Iglesia como el fruto de este Sínodo. Dado que el viaje sinodal aún no ha finalizado y prevé una fase de implementación (ver *Episcopalis communio*, No. 19-21), el *Documento Final* será un mapa para guiar los próximos pasos a los que la Iglesia debe avanzar.

PRÓLOGO

Jesús camina con los discípulos de Emaús.

4. En el episodio de los discípulos de Emaús hemos reconocido (ver *Lc 24, 13-35*) un texto paradigmático para comprender la misión eclesial en relación con las generaciones más jóvenes. Esta página expresa bien lo que experimentamos en el Sínodo y lo que nos gustaría que cada una de nuestras Iglesias en particular viviera en relación con los jóvenes. Jesús camina con los dos discípulos que no han entendido el significado de su historia y se están alejando de Jerusalén y de la comunidad. Para estar en su compañía, recorra el camino con ellos. Les hace preguntas y escucha su versión de los hechos para ayudarles a *reconocer* lo que están experimentando. Luego, con afecto y energía, les anuncia la Palabra, guiándolos a *interpretar* a la luz de las Escrituras los acontecimientos que han vivido. Acepta la invitación para quedarte con ellos al anochecer: entra en su noche. Al escuchar, su corazón se calienta y su mente se ilumina, en la fracción del pan que sus ojos abren. Ellos mismos *optan* por reanudar el viaje en la dirección opuesta sin demora, para regresar a la comunidad, compartiendo la experiencia del encuentro con el Resucitado.

En continuidad con el *Instrumentum laboris*, el *documento final* se divide en tres partes que están marcadas por este episodio. La primera parte se titula "Él caminó con ellos" (*Lc 24,15*) y busca iluminar lo que los Padres sinodales *reconocieron* en el contexto en el que se insertan los jóvenes, destacando sus fortalezas y desafíos. La segunda parte, "Sus ojos fueron abiertos" (*Lucas 24:31*), es *interpretativa* y proporciona algunas interpretaciones fundamentales del tema del Sínodo. La tercera parte, titulada "Se fueron sin demora" (*Lc 24,33*), recoge las *opciones* para una conversión espiritual, pastoral y misionera.

I PARTE "CAMINÓ CON ELLOS"

5. "Y, he aquí, ese mismo día, dos de ellos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén, y conversaban entre ellos sobre todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían juntos, Jesús mismo se acercó y caminó con ellos" (*Lc 24 : 13-15*).

En este pasaje, el evangelista fotografía la necesidad de los dos vagabundos de buscar un significado en los eventos que han experimentado. La actitud de Jesús que se establece con ellos está subrayada. Cristo resucitado quiere trabajar a su manera junto con cada joven, aceptando sus expectativas, incluso si están decepcionados, y sus esperanzas, incluso si son inadecuadas. Jesús camina, escucha, comparte.

CAPÍTULO I LA IGLESIA QUE ESCUCHA

Escuchar y mirar con empatía.

El valor de escuchar

6. Escuchar es una reunión de libertad, que requiere humildad, paciencia, voluntad de entender, un compromiso para elaborar las respuestas de una manera nueva. El escuchar transforma el corazón de quienes lo viven, sobre todo cuando uno se coloca en una actitud interior de armonía y docilidad hacia el Espíritu. Por lo tanto, no es solo una recopilación de

información, ni una estrategia para alcanzar una meta, sino que es la forma en que Dios mismo se relaciona con su pueblo. De hecho, Dios ve la miseria de su pueblo y escucha sus lamentaciones, se deja tocar en las profundidades y desciende para liberarlos (véase *Éxodo 3 : 7-8*). Entonces, la Iglesia, a través de la escucha, entra en el movimiento de Dios que, en el Hijo, se encuentra con cada ser humano.

Los jóvenes quieren ser escuchados.

7. Los jóvenes están llamados a tomar continuamente decisiones que guíen su existencia; Expresar el deseo de ser escuchado, reconocido, acompañado. Muchos experimentan cómo su voz no se considera interesante y útil en el campo social y eclesial. En varios contextos hay una falta de atención a su llanto, en particular al de los más pobres y explotados, y también a la falta de adultos disponibles y capaces de escuchar.

Escuchando a la iglesia

8. No faltan iniciativas y experiencias establecidas en la Iglesia a través de las cuales los jóvenes puedan experimentar aceptación, escuchar y hacer oír sus voces. Sin embargo, el Sínodo reconoce que la comunidad eclesial no siempre puede hacer evidente la actitud que el Señor Resucitado tenía hacia los discípulos de Emaús, cuando, antes de iluminarlos con la Palabra, les preguntó: "¿Qué discursos están haciendo entre ellos? ¿En el camino?" (*Lc 24,17*). A veces prevalece la tendencia a proporcionar respuestas ya elaboradas y recetas listas, sin dejar que las preguntas de los jóvenes surjan en su novedad y captar la provocación.

La escucha hace posible intercambiar regalos en un contexto de empatía. Les permite a los jóvenes donar su contribución a la comunidad, ayudándolos a captar nuevas sensibilidades y hacer preguntas no publicadas. Al mismo tiempo, establece las condiciones para un anuncio del Evangelio que verdaderamente llegue al corazón, de una manera incisiva y fructífera.

Escuchando a pastores calificados y laicos.

9. Escuchar es un momento calificativo en el ministerio de pastores y, en primer lugar, en los obispos, que a menudo se sienten agobiados por muchos compromisos y luchan por encontrar el tiempo adecuado para este servicio indispensable. Muchos han notado la falta de expertos y dedicados al acompañamiento. Creer en el valor teológico y pastoral de escuchar implica un replanteamiento para renovar las formas con que normalmente se expresa el ministerio presbiteral y una verificación de sus prioridades. Además, el Sínodo reconoce la necesidad de preparar laicos consagrados, hombres y mujeres, que estén calificados para el acompañamiento de los jóvenes. El carisma de escucha que el Espíritu Santo da lugar en las comunidades también podría recibir una forma de reconocimiento institucional para el servicio eclesial.

La diversidad de contextos y culturas.

Un mundo plural

10. La propia composición del Sínodo ha hecho visible la presencia y la contribución de las diferentes regiones del mundo, destacando la belleza de ser Iglesia universal. A pesar de un contexto de creciente globalización, los Padres sinodales han pedido resaltar las muchas diferencias entre contextos y culturas, incluso dentro del mismo país. Hay una pluralidad de mundos juveniles tanto que en algunos países tendemos a usar el término "juventud" en plural. Además, el grupo de edad considerado por el presente Sínodo (16-29 años) no

representa un todo homogéneo, sino que está compuesto por grupos que viven en situaciones peculiares.

Todas estas diferencias tienen un profundo impacto en la experiencia concreta que experimentan los jóvenes: se refieren a las diferentes etapas de la era evolutiva, las formas de experiencia religiosa, la estructura de la familia y su relevancia en la transmisión de la fe, las relaciones intergeneracionales: cómo por ejemplo, el papel de los ancianos y el respeto que se les debe: las modalidades de participación en la vida social, la actitud hacia el futuro, la cuestión ecuménica e interreligiosa. El Sínodo reconoce y acoge la riqueza de la diversidad de culturas y se pone al servicio de la comunión del Espíritu.

Cambios en progreso

11. De particular relevancia es la diferencia con respecto a la dinámica demográfica entre los países de nacimiento alto, en la que los jóvenes representan una proporción significativa y creciente de la población, y aquellos en los que se está reduciendo su peso. Otra diferencia se deriva de la historia, que hace que diferentes países y continentes de la antigua tradición cristiana, cuya cultura guarda un recuerdo para no perderse, de países y continentes marcados por otras tradiciones religiosas y en los que el cristianismo es una presencia minorista y en ocasiones reciente. En otros territorios, las comunidades cristianas y los jóvenes que forman parte de él están sujetos a la persecución.

Exclusión y marginación.

12. Luego, hay entre los países y dentro de cada uno de ellos las diferencias determinadas por la estructura social y la disponibilidad económica que separan, a veces de manera muy clara, a los que tienen acceso a un número creciente de oportunidades ofrecidas por la globalización, por los que en cambio viven en los márgenes de la sociedad o en el mundo rural y sufren los efectos de las formas de exclusión y desperdicio. Varias intervenciones han señalado la necesidad de que la Iglesia tome el coraje de su lado y participe en la construcción de alternativas que eliminen la exclusión y la marginación, fortaleciendo la recepción, el acompañamiento y la integración. Por esta razón, es necesario tomar conciencia de la indiferencia que marca la vida de muchos cristianos, superarla con la profundización de la dimensión social de la fe.

Hombres y mujeres

13. No podemos olvidar la diferencia entre hombres y mujeres con sus dones peculiares, las sensibilidades específicas y las experiencias del mundo. Esta diferencia puede ser un área en la que surgen formas de dominación, exclusión y discriminación de las cuales todas las sociedades y la Iglesia misma necesitan liberarse.

La Biblia presenta al hombre y la mujer como socios iguales ante Dios (ver *Gn* 5: 2): toda dominación y discriminación basada en el sexo ofende la dignidad humana. También presenta la diferencia entre los sexos como un misterio tan constitutivo del ser humano como irreductible a los estereotipos. La relación entre hombre y mujer se entiende entonces en términos de una vocación de convivencia en reciprocidad y en diálogo, en comunión y en fructificación (ver *Gn* 1,27-29; 2,21-25) en todas las áreas de Experiencia humana: vida en pareja, trabajo, educación y más. Dios ha confiado la tierra a su pacto.

Colonización cultural

14. Muchos Padres sinodales de contextos no occidentales señalan que en sus países, la globalización trae consigo formas auténticas de colonización cultural, que alejan a los

jóvenes de las afiliaciones culturales y religiosas de las que proceden. Es necesario el compromiso de la Iglesia de acompañarlos en este pasaje sin perder los rasgos más preciosos de su identidad.

Las interpretaciones del proceso de secularización parecen diferentes. Si bien algunos lo ven como una oportunidad preciosa para purificarse de una religiosidad habitual o basada en identidades étnicas y nacionales, para otros representa un obstáculo para la transmisión de la fe. En las sociedades seculares también somos testigos de un redescubrimiento de Dios y la espiritualidad. Esto constituye para la Iglesia un incentivo para recuperar la importancia del dinamismo propio de la fe, de la proclamación y del acompañamiento pastoral.

Un primer vistazo a la Iglesia de hoy.

El compromiso educativo de la Iglesia.

15. Hay pocas regiones donde los jóvenes perciben a la Iglesia como una presencia viva y atractiva, lo que también es importante para sus compañeros no creyentes u otras religiones. Las instituciones educativas de la Iglesia buscan dar la bienvenida a todos los jóvenes, independientemente de sus elecciones religiosas, antecedentes culturales y situación personal, familiar o social. De esta manera, la Iglesia aporta una contribución fundamental a la educación integral de los jóvenes en las partes más diversas del mundo. Esto se logra a través de la educación en escuelas de todos los niveles y en centros de formación profesional, colegios y universidades, pero también en centros juveniles y oratorios; este compromiso también se implementa a través de la recepción de refugiados y refugiados y la variada comisión en el campo social. En todas estas presencias, la Iglesia une el testimonio y la proclamación del Evangelio a la obra educativa y a la promoción humana. Cuando se inspira en el diálogo intercultural e interreligioso, los no cristianos también aprecian la acción educativa de la Iglesia como una forma de auténtica promoción humana.

Las actividades del ministerio juvenil.

16. En el viaje sinodal surgió la necesidad de calificar vocacionalmente el ministerio juvenil, considerando a todos los jóvenes como receptores del ministerio vocacional. Juntos también hicimos hincapié en la necesidad de desarrollar procesos pastorales completos, que desde la infancia llevan a la vida adulta y entran en la comunidad cristiana. También se observó que diferentes grupos parroquiales, movimientos juveniles y asociaciones llevan a cabo un proceso efectivo de acompañamiento y capacitación de jóvenes en su vida de fe.

La Jornada Mundial de la Juventud, nacida de una intuición profética de San Juan Pablo II, que sigue siendo un punto de referencia para los jóvenes del tercer milenio, las reuniones nacionales y diocesanas desempeñan un papel importante en la vida de muchos jóvenes porque ofrecen una experiencia viva de fe y comunión, que les ayuda a enfrentar los grandes desafíos de la vida y tomar su lugar de manera responsable en la sociedad y en la comunidad eclesial. Estas convocatorias pueden referirse así al acompañamiento pastoral ordinario de las comunidades individuales, donde la aceptación del Evangelio debe profundizarse y traducirse en elecciones de vida.

El peso de la gestión administrativa.

17. Muchos padres han señalado que la carga de las tareas administrativas absorbe de manera excesiva y, a veces, asfixiante las energías de muchos pastores; Esta es una de las razones que dificultan el encuentro con los jóvenes y su acompañamiento. Para hacer más

evidente la prioridad de los compromisos pastorales y espirituales, los Padres sinodales insisten en la necesidad de repensar las formas concretas de ejercer el ministerio.

La situación de las parroquias.

18. Si bien sigue siendo la primera y principal forma de ser Iglesia en el territorio, varias voces han indicado cómo la parroquia lucha por ser un lugar relevante para los jóvenes y cómo es necesario repensar su vocación misionera. Su escasa importancia en los espacios urbanos, la falta de dinamismo de las propuestas, junto con los cambios espacio-temporales en los estilos de vida, exigen una renovación. Incluso si hay varios intentos de innovación, a menudo el río de la vida juvenil fluye en los márgenes de la comunidad, sin alcanzarlo.

Iniciación a la vida cristiana.

19. Muchos notan que los caminos de la iniciación cristiana no siempre logran introducir a los niños, adolescentes y jóvenes a la belleza de la experiencia de la fe. Cuando la comunidad se constituye como un lugar de comunión y como una verdadera familia de los hijos de Dios, expresa una fuerza generadora que transmite la fe; donde, por el contrario, cede a la lógica de la delegación y prevalece la organización burocrática, la iniciación cristiana se malinterpreta como un curso de instrucción religiosa que generalmente termina con el sacramento de la Confirmación. Por lo tanto, es urgente repensar a fondo el enfoque de la catequesis y el vínculo entre la transmisión de fe de la familia y la comunidad, basándose en los procesos de acompañamiento personal.

La formación de seminaristas y consagrados.

20. Los seminarios y las casas de formación son lugares de gran importancia en los cuales los jóvenes llamados al sacerdocio ya la vida consagrada profundizan su propia elección vocacional y maduran en su seguimiento. A veces, estos entornos no toman adecuadamente en cuenta las experiencias anteriores de los candidatos, subestimando su importancia. Esto bloquea el crecimiento de la persona y corre el riesgo de inducir la adopción de actitudes formales, en lugar del desarrollo de los dones de Dios y la profunda conversión del corazón.

CAPÍTULO II TRES PUNTOS CRUCIALES

Las noticias del entorno digital.

Una realidad omnipresente

21. El entorno digital caracteriza al mundo contemporáneo. Grandes secciones de la humanidad están inmersas de manera ordinaria y continua. Ya no se trata solo de "usar" herramientas de comunicación, sino de vivir en una cultura ampliamente digitalizada que tiene un impacto muy profundo en la noción de tiempo y espacio, en la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, en la forma de comunicarse. para aprender, para obtener información, para entrar en una relación con los demás. Un enfoque de la realidad que tiende a privilegiar la imagen con respecto a la escucha y la lectura influye en la forma de aprender y el desarrollo del sentido crítico. Ahora está claro que

"El entorno digital no es un mundo paralelo o puramente virtual, sino que forma parte de la realidad cotidiana de muchas personas, especialmente las más jóvenes" (BENEDICTO XVI, *Mensaje para el XLVII Día Mundial de las Comunicaciones Sociales*).

La red de oportunidades.

22. La *web* y las *redes sociales* son un lugar donde los jóvenes pasan mucho tiempo y se reúnen fácilmente, incluso si no todos tienen el mismo acceso, en particular en algunas regiones del mundo. Sin embargo, constituyen una oportunidad extraordinaria para el diálogo, el encuentro y el intercambio entre personas, así como para el acceso a la información y el conocimiento. Además, el digital es un contexto de participación sociopolítica y ciudadanía activa, y puede facilitar la circulación de información independiente capaz de proteger eficazmente a las personas más vulnerables al revelar violaciones de sus derechos. En muchos países, *web* y *redes sociales* ahora son un lugar indispensable para llegar e involucrar a los jóvenes, incluso en iniciativas y actividades pastorales.

El lado oscuro de la red.

23. El entorno digital es también un territorio de soledad, manipulación, explotación y violencia, hasta el caso extremo de la *web oscura*. Los medios digitales pueden exponerse al riesgo de dependencia, aislamiento y pérdida progresiva del contacto con la realidad concreta, lo que dificulta el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas. Las nuevas formas de violencia se propagan a través de *las redes sociales*, como el acoso cibernético; La *web* es también un canal para la difusión de pornografía y explotación de personas con fines sexuales o mediante el juego.

24. Finalmente, los intereses económicos gigantescos operan en el mundo digital, capaces de crear formas de control que son tan sutiles como invasivas, creando mecanismos para manipular las conciencias y el proceso democrático. El funcionamiento de muchas plataformas a menudo termina alentando la reunión entre personas de ideas afines, lo que dificulta la comparación entre las diferencias. Estos circuitos cerrados facilitan la difusión de información y noticias falsas, fomentando el prejuicio y el odio. La proliferación de *noticias falsas* es la expresión de una cultura que ha perdido el sentido de la verdad y confunde los hechos a intereses particulares. La reputación de las personas está en peligro a través de procesos de resumen en *línea*. El fenómeno también concierne a la Iglesia y sus pastores.

Los migrantes como paradigma de nuestro tiempo.

Un fenómeno pluriforme.

25. Los fenómenos migratorios representan un fenómeno estructural en todo el mundo y no una emergencia transitoria. La migración puede tener lugar dentro del mismo país o entre diferentes países. La preocupación de la Iglesia concierne en particular a aquellos que huyen de la guerra, la violencia, la persecución política o religiosa, los desastres naturales también debido al cambio climático y la pobreza extrema: muchos de ellos son jóvenes. En general, buscan oportunidades para ellos y sus familias. Sueñan con un futuro mejor y desean crear las condiciones para que se realice.

Muchos padres sinodales subrayaron que los migrantes son un "paradigma" capaz de iluminar nuestro tiempo y particularmente la condición de la juventud, y nos recuerdan la condición original de la fe, la de ser "extraños y peregrinos en la tierra" (*Heb 11, 13*).

Violencia y vulnerabilidad

26. Otros migrantes comienzan a sentirse atraídos por la cultura occidental, a veces alimentando expectativas poco realistas que los exponen a grandes decepciones. Los traficantes sin escrúpulos, a menudo vinculados a los carteles de drogas y armas, explotan la

debilidad de los migrantes, quienes a lo largo de su camino a menudo encuentran violencia, tráfico, maltrato psicológico e incluso físico, y sufrimientos indecibles. Cabe señalar la vulnerabilidad particular de los migrantes menores no acompañados, y la situación de quienes se ven obligados a pasar muchos años en campamentos de refugiados o que permanecen atrapados en países de tránsito por mucho tiempo, sin continuar sus estudios o expresar sus talentos. En algunos países de llegada, los fenómenos migratorios provocan alarma y temores, a menudo fomentados y explotados con fines políticos. Así se propaga una mentalidad xenófoba,

Historias de separación y encuentro.

27. Los jóvenes que emigran experimentan una separación de su contexto de origen y, a menudo, también una erradicación cultural y religiosa. La ruptura también afecta a las comunidades de origen, que pierden los elementos más vigorosos e ingeniosos, y a las familias, especialmente al migrar a uno o ambos padres, dejando a sus hijos en su país de origen. La Iglesia juega un papel importante como referencia para los jóvenes de estas familias rotas. Pero las de los migrantes también son historias de encuentros entre personas y entre culturas: para las comunidades y las sociedades a las que llegan son una oportunidad para el enriquecimiento y el desarrollo humano integral de todos. Las iniciativas de bienvenida que se refieren a la Iglesia tienen un papel importante desde este punto de vista y pueden revitalizar a las comunidades capaces de realizarlas.

El papel profético de la Iglesia.

28. Gracias a los diferentes orígenes de los Padres, en comparación con el tema de los migrantes, el Sínodo vio la reunión de muchas perspectivas, especialmente entre los países de partida y los países de llegada. Además, se escucha el grito de alarma de aquellas Iglesias cuyos miembros se ven obligados a huir de la guerra y la persecución y que ven estas migraciones forzadas como una amenaza a su propia existencia. El hecho mismo de incluir todas estas perspectivas diferentes dentro de la Iglesia coloca a la Iglesia en una posición para ejercer un papel profético hacia la sociedad en el tema de la migración.

Reconocer y reaccionar ante todo tipo de abusos.

Haciendo la verdad y pidiendo perdón.

29. Los diferentes tipos de abusos cometidos por algunos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos provocan en quienes son víctimas, entre ellos muchos jóvenes, sufrimientos que pueden durar toda la vida y a los que no se puede remediar el arrepentimiento. Este fenómeno está muy extendido en la sociedad, también afecta a la Iglesia y representa un serio obstáculo para su misión. El Sínodo reafirma su firme compromiso con la adopción de medidas preventivas rigurosas que impidan su repetición, a partir de la selección y capacitación de quienes se encargarán de las responsabilidades y tareas educativas.

Ir a la raíz

30. Existen diferentes tipos de abuso: poder, económico, de conciencia, sexual. La tarea de erradicar las formas de ejercicio de la autoridad en la que se injertan y de contrarrestar la falta de responsabilidad y transparencia con la que se han manejado muchos casos es evidente. El deseo de dominación, la falta de diálogo y la transparencia, las formas de doble vida, el vacío espiritual y la fragilidad psicológica son el terreno en el que florece la corrupción. El clericalismo, en particular, "surge de una visión de vocación elitista y excluyente, que interpreta el ministerio recibido como un poder para ejercer en lugar de un servicio libre y generoso para ofrecer; y esto nos lleva a creer que pertenecemos a un grupo

que tiene todas las respuestas y ya no necesita escuchar y aprender nada. *Discurso a la I Congregación General de la XV Asamblea General del Sínodo de los Obispos*, 3 de octubre de 2018).

Gratitud y ánimo

31. El Sínodo expresa su gratitud a quienes tienen el coraje de denunciar el mal sufrido: ayudan a la Iglesia a tomar conciencia de lo que ha sucedido y de la necesidad de reaccionar de manera decisiva. También aprecia y alienta el sincero compromiso de innumerables laicos y laicos, sacerdotes, consagrados, consagrados y obispos que pasan cada día con honestidad y dedicación al servicio de los jóvenes. Su trabajo es un bosque que crece sin hacer ruido. También muchos de los jóvenes presentes en el Sínodo expresaron su gratitud a aquellos a quienes acompañaron y reiteraron la gran necesidad de figuras de referencia.

El Señor Jesús, quien nunca abandona a su Iglesia, le ofrece la fuerza y las herramientas para un nuevo viaje. Confirmando la línea de "acciones y sanciones necesarias" oportunas (FRANCISCO, *Carta al Pueblo de Dios*, 20 de agosto de 2018, n.2) y consciente de que la misericordia exige justicia, el Sínodo reconoce que abordar el tema del abuso en todas sus situaciones. Los aspectos, incluso con la valiosa ayuda de los jóvenes, pueden ser realmente una oportunidad para una reforma del alcance de la época.

CAPITULO III IDENTIDAD Y RELACIONES

Familia y relaciones intergeneracionales.

El punto de referencia privilegiado de la familia.

32. La familia sigue siendo el principal punto de referencia para los jóvenes. Los niños aprecian el amor y el cuidado de sus padres, se preocupan por los lazos familiares y esperan tener éxito en formar una familia a su vez. Sin lugar a dudas, el aumento de las separaciones, los divorcios, las segundas uniones y las familias monoparentales pueden causar grandes sufrimientos y crisis de identidad en los jóvenes. A veces tienen que asumir responsabilidades que no son proporcionales a su edad y obligarlos a convertirse en adultos antes de tiempo. Los abuelos a menudo ofrecen una contribución decisiva al afecto y la educación religiosa: con su sabiduría son un vínculo decisivo en la relación entre generaciones.

La importancia de la maternidad y la paternidad.

33. Las madres y los padres tienen roles distintos pero igualmente importantes como puntos de referencia para formar a sus hijos y transmitirles su fe. La figura materna sigue desempeñando un papel que los jóvenes consideran esencial para su crecimiento, incluso si no está suficientemente reconocido desde el punto de vista cultural, político y laboral. Muchos padres desempeñan su papel con dedicación, pero no podemos ocultar que, en algunos contextos, la figura paterna está ausente o es evanescente, y en otros es opresiva o autoritaria. Estas ambigüedades también se reflejan en el ejercicio de la paternidad espiritual.

Relaciones entre generaciones

34. El Sínodo reconoce la dedicación de muchos padres y educadores que están profundamente comprometidos con la transmisión de valores, a pesar de las dificultades del contexto cultural. En diferentes regiones, el papel de los ancianos y la reverencia hacia los antepasados son una piedra angular de la educación y contribuyen en gran medida a la formación de la identidad personal. Incluso la familia extendida, que en algunas culturas es la familia en sentido estricto, desempeña un papel importante. Sin embargo, algunos jóvenes sienten que las tradiciones familiares son opresivas y huyen bajo la presión de una cultura globalizada que a veces los deja sin puntos de referencia. En otras partes del mundo, sin embargo, entre jóvenes y adultos no existe un conflicto generacional real, sino una extrañeza recíproca. A veces, los adultos no buscan o dejan de transmitir los valores fundadores de la existencia o adoptan estilos juveniles, alterando la relación entre generaciones. De esta manera, la relación entre los jóvenes y los adultos corre el riesgo de permanecer en el nivel emocional, sin tocar la dimensión educativa y cultural.

Raíces juveniles y culturales.

35. Los jóvenes se proyectan hacia el futuro y enfrentan la vida con energía y dinamismo. Pero también están tentados a concentrarse en el uso del presente y, a veces, tienden a prestar poca atención a la memoria del pasado del que provienen, especialmente los muchos regalos que les transmiten sus padres, abuelos y el trasfondo cultural de la sociedad en que viven. Ayudar a los jóvenes a descubrir la riqueza del pasado, recordarlos y usarlos para sus elecciones y posibilidades, es un verdadero acto de amor hacia ellos en vista de su crecimiento y las elecciones que deben hacer.

Amistad y relaciones con los compañeros.

36. Junto con las relaciones intergeneracionales, no deben olvidarse las relaciones entre pares, que representan una experiencia fundamental de interacción y emancipación progresiva del contexto familiar de origen. La amistad y el intercambio, a menudo en grupos más o menos estructurados, ofrecen la oportunidad de fortalecer las habilidades sociales y relacionales en un contexto en el que no son evaluados ni evaluados. La experiencia de grupo también es un gran recurso para compartir la fe y para la ayuda mutua en el testimonio. Los jóvenes son capaces de guiar a otros jóvenes y de vivir un verdadero apostolado entre sus amigos.

Cuerpo y afectividad.

Cambios en progreso

37. Los jóvenes reconocen al cuerpo y la sexualidad una importancia esencial para su vida y en el camino del crecimiento de su identidad, porque son esenciales para vivir la amistad y el afecto. En el mundo contemporáneo, sin embargo, encontramos fenómenos en rápida evolución en su aspecto. En primer lugar, los desarrollos de la ciencia y las tecnologías biomédicas influyen fuertemente en la percepción del cuerpo, induciendo la idea de que se puede modificar sin límites. La capacidad de intervenir en el ADN, la posibilidad de insertar elementos artificiales en el organismo (*cyborg*.) y el desarrollo de la neurociencia es un gran recurso, pero al mismo tiempo plantean cuestiones antropológicas y éticas. Una aceptación acrítica del enfoque tecnocrático del cuerpo debilita la conciencia de la vida como un don y el sentido del límite de la criatura, que puede desviarse o ser explotada por el dinamismo económico y político (ver FRANCISCO, *Laudato si'*, n.

Además, en algunos contextos juveniles, la fascinación por los comportamientos de riesgo se propaga como una herramienta para explorar uno mismo, buscar emociones fuertes y obtener reconocimiento. Junto con la persistencia de fenómenos antiguos, como la sexualidad precoz, la promiscuidad, el turismo sexual, la adoración exagerada del aspecto físico, hoy vemos la difusión generalizada de la pornografía digital y la visualización de nuestro cuerpo en *línea*. Estos fenómenos, a los que están expuestas las nuevas generaciones, constituyen un obstáculo para una maduración serena. Indican dinámicas sociales sin precedentes, que influyen en las experiencias y elecciones personales, convirtiéndolos en el territorio de una especie de colonización ideológica.

La recepción de las enseñanzas morales de la Iglesia.

38. Este es el contexto en el que las familias cristianas y las comunidades eclesiales tratan de hacer que los jóvenes descubran la sexualidad como un gran don habitado por el Misterio, para vivir las relaciones de acuerdo con la lógica del Evangelio. Sin embargo, no siempre pueden traducir este deseo en una educación afectiva y sexual adecuada, que no se limita a intervenciones esporádicas y ocasionales. Cuando esta educación se tomó realmente como una opción propositiva, se observan resultados positivos que ayudan a los jóvenes a comprender la relación entre su adhesión a la fe en Jesucristo y el modo de vivir la afectividad y las relaciones interpersonales. Estos resultados fomentan y estimulan una mayor inversión en energía eclesial en este campo.

Las preguntas de los jóvenes.

39. La Iglesia tiene una rica tradición sobre la cual construir y proponer su propia enseñanza sobre este tema: por ejemplo, el Catecismo de la Iglesia Católica, la teología del cuerpo desarrollada por San Juan Pablo II, la Encíclica *Deus caritas est* de Benedicto XVI., la exhortación apostólica *amoris laetitia* de FRANCISCO. Pero los jóvenes, incluso aquellos que conocen y viven esta enseñanza, expresan el deseo de recibir una palabra clara, humana y empática de la Iglesia. De hecho, la moral sexual a menudo causa malentendidos y alejamientos de la Iglesia, ya que se percibe como un espacio de juicio y condena. Ante los cambios sociales y las formas de experimentar la afectividad y la multiplicidad de perspectivas éticas, los jóvenes son sensibles al valor de la autenticidad y la dedicación, pero a menudo están desorientados. Expresan más particularmente un deseo explícito de comparación en temas relacionados con la diferencia entre la identidad masculina y femenina, la reciprocidad entre hombres y mujeres y la homosexualidad.

Formas de vulnerabilidad

El mundo del trabajo

40. El mundo del trabajo sigue siendo un ámbito en el que los jóvenes expresan su creatividad y su capacidad para innovar. Al mismo tiempo experimentan formas de exclusión y marginación. El primero y más serio es el desempleo juvenil, que en algunos países alcanza niveles exorbitantes. Además de hacerlos pobres, la falta de trabajo reduce la capacidad de los jóvenes para soñar y esperar y les priva de la posibilidad de contribuir al desarrollo de la sociedad. En muchos países, esta situación depende del hecho de que algunos sectores de la población juvenil carecen de habilidades profesionales adecuadas, también debido a los déficits del sistema educativo y de capacitación. A menudo, la precariedad laboral que aflige a los jóvenes responde a los intereses económicos que explotan el trabajo.

Violencia y persecución

41. Muchos jóvenes viven en contextos de guerra y sufren violencia en una innumerable variedad de formas: secuestro, extorsión, crimen organizado, tráfico de seres humanos, esclavitud y explotación sexual, violaciones de guerra, etc. Otros jóvenes, debido a su fe, luchan por encontrar un lugar en sus sociedades y sufren diversos tipos de persecuciones, hasta la muerte. Hay muchos jóvenes que, por compulsión o falta de alternativas, viven cometiendo delitos y violencia: niños soldados, bandas armadas y delincuentes, narcotráfico, terrorismo, etc. Esta violencia rompe muchas vidas jóvenes. Los abusos y las adicciones, así como la violencia y la desviación son algunas de las razones que llevan a los jóvenes a la cárcel, con una incidencia particular en algunos grupos étnicos y sociales. Todas estas situaciones cuestionan y cuestionan a la Iglesia.

La marginación y las dificultades sociales

42. Aún más numerosos en el mundo son los jóvenes que sufren formas de marginación y exclusión social, por razones religiosas, étnicas o económicas. Recordamos la difícil situación de los adolescentes y jóvenes que quedan embarazadas y la plaga del aborto, así como la propagación del VIH, las diferentes formas de adicción (drogas, juegos de azar, pornografía, etc.) y la situación de los niños y niñas de la calle, que carecen de hogar, familia y recursos económicos; Los jóvenes prisioneros merecen especial atención. Varias intervenciones enfatizaron la necesidad de que la Iglesia valore las habilidades de los jóvenes excluidos y las contribuciones que pueden ofrecer a las comunidades. Se quiere destacar con valentía en su lado, que los acompaña a lo largo de caminos de la reapropiación de su dignidad y un papel en la construcción del bien común.

La experiencia del sufrimiento.

43. Contrariamente a un estereotipo generalizado, el mundo juvenil también está profundamente marcado por la experiencia de vulnerabilidad, discapacidad, enfermedad y dolor. En muchos países, la propagación de formas de trastornos psicológicos, depresión, enfermedades mentales y trastornos de la alimentación aumenta, especialmente entre los jóvenes, vinculados a experiencias de profunda infelicidad o la incapacidad de encontrar un lugar en la sociedad; Finalmente, el fenómeno trágico de los suicidios no debe ser olvidado. Los jóvenes que viven estas diferentes condiciones de dificultades y sus familias dependen del apoyo de las comunidades cristianas, pero no siempre están adecuadamente equipados para recibirlos.

El recurso de vulnerabilidad

44. Muchas de estas situaciones son producto de la "cultura de los residuos": los jóvenes se encuentran entre las primeras víctimas. Sin embargo, esta cultura también puede impregnar a los jóvenes, a las comunidades cristianas y a sus líderes, contribuyendo así a la degradación humana, social y ambiental que aflige a nuestro mundo. Para la Iglesia, este es un llamado a la conversión, la solidaridad y una acción educativa renovada, haciéndose presente de una manera particular en estos contextos difíciles. Incluso los jóvenes que viven en estas situaciones tienen recursos valiosos para compartir con la comunidad y enseñarnos a medirnos con el límite, ayudándonos a crecer en la humanidad. La creatividad con la que la comunidad animada por la alegría del Evangelio puede convertirse en una alternativa al malestar y las situaciones difíciles es inagotable. *Sal 118,22; Lc 20,17; En 4,11; 1 Pt 2,4*).

CAPÍTULO IV SER JOVEN HOY

Aspectos de la cultura juvenil actual.

Originalidad y especificidad.

45. Las generaciones más jóvenes son portadoras de un acercamiento a la realidad con rasgos específicos. Los jóvenes piden ser acogidos y respetados en su originalidad. Entre los rasgos específicos más evidentes de la cultura de los jóvenes, se destacó la preferencia dada a la imagen en relación con otros lenguajes comunicativos, la importancia de las sensaciones y las emociones como una forma de acercarse a la realidad y la prioridad de concreción y operatividad con respecto a análisis teórico. Las relaciones de amistad y pertenencia a grupos de pares, cultivadas también gracias a *las redes sociales, son de gran importancia..* Los jóvenes son generalmente portadores de una apertura espontánea hacia la diversidad, lo que los hace atentos a los temas de paz, inclusión y diálogo entre culturas y religiones. Muchas experiencias de muchas partes del mundo atestiguan que los jóvenes saben cómo ser pioneros del encuentro y el diálogo intercultural e interreligioso, en la perspectiva de la coexistencia pacífica.

Compromiso y participación social.

46. Aunque en una forma diferente en comparación con las generaciones pasadas, el compromiso social es un rasgo específico de los jóvenes de hoy. Junto con algunos indiferentes, hay muchos otros disponibles para participar en iniciativas voluntarias, ciudadanía activa y solidaridad social, para ser acompañados y alentados a poner en evidencia los talentos, habilidades y creatividad de los jóvenes y alentar la asunción de responsabilidad por parte de ellos. El compromiso social y el contacto directo con los pobres siguen siendo una oportunidad fundamental para descubrir o profundizar la fe y discernir la propia vocación. La sensibilidad por cuestiones ecológicas y de sostenibilidad es fuerte y generalizada, ya que la encíclica *Laudato si* Él sabía cómo catalizar. También se ha informado sobre la disponibilidad de compromiso político para la construcción del bien común, que la Iglesia no siempre ha podido acompañar, ofreciendo oportunidades para la formación y áreas de discernimiento. Con respecto a la promoción de la justicia, los jóvenes piden a la Iglesia un compromiso decisivo y coherente, que desarraiga toda connivencia con una mentalidad mundana.

Arte, música y deporte.

47. El Sínodo reconoce y valora la importancia que los jóvenes dan a la expresión artística en todas sus formas: hay muchos jóvenes que utilizan en este campo los talentos recibidos, promoviendo la belleza, la verdad y la bondad, creciendo en la humanidad. y en la relación con Dios. Para muchos, la expresión artística es también una auténtica vocación profesional. No podemos olvidar que durante siglos el "camino de la belleza" fue una de las formas privilegiadas de expresar la fe y la evangelización.

Bastante peculiar es la importancia de la música, que representa un entorno real en el que los jóvenes están constantemente inmersos, así como una cultura y un lenguaje capaces de agitar las emociones y moldear la identidad. El lenguaje musical también representa un recurso pastoral, que desafía particularmente la liturgia y su renovación. La aprobación de los gustos en un sentido comercial a veces puede comprometer el vínculo con las formas tradicionales de expresión musical y también la expresión litúrgica.

Igualmente significativa es la importancia que los jóvenes adquieren en la práctica deportiva, que la Iglesia no debe subestimar en términos de potencial educativo y de entrenamiento, mientras mantiene una presencia sólida dentro de ella. El mundo del deporte necesita ayuda para superar las ambigüedades desde las que se maneja, como el mito de los campeones, la esclavitud a la lógica comercial y la ideología del éxito a cualquier costo. En este sentido, se reitera el valor del acompañamiento y apoyo de los discapacitados en la práctica deportiva.

Espiritualidad y religiosidad

Diferentes contextos religiosos

48. La experiencia religiosa de los jóvenes está fuertemente influenciada por el contexto social y cultural en el que viven. En algunos países, la fe cristiana es una experiencia comunitaria fuerte y viva, que los jóvenes comparten con alegría. En otras regiones de la antigua tradición cristiana, la mayoría de la población católica no vive una verdadera pertenencia a la Iglesia; sin embargo, hay minorías creativas y experiencias que revelan un renacimiento del interés religioso, como una reacción a una visión reduccionista y sofocante. En otros lugares, incluso los católicos, junto con otras denominaciones cristianas, son una minoría, que a veces conoce la discriminación e incluso la persecución. Finalmente, hay contextos en los que hay un crecimiento de sectas o formas de religiosidad alternativa; los que los siguen a menudo quedan decepcionados y se vuelven adversos a todo lo religioso. Si en algunas regiones los jóvenes no tienen la oportunidad de expresar públicamente su fe o no ven reconocida su libertad religiosa, en otras partes sentimos el peso de las elecciones pasadas, incluso las políticas, que han socavado la credibilidad eclesial. No es posible hablar de la religiosidad de los jóvenes sin tener en cuenta todas estas diferencias.

Investigación religiosa

49. En general, los jóvenes afirman estar en busca del significado de la vida y muestran interés en la espiritualidad. Esta atención, sin embargo, se ve a veces como una búsqueda de bienestar psicológico en lugar de una apertura al encuentro con el Misterio del Dios vivo. En particular, en algunas culturas, muchos consideran la religión como un asunto privado y seleccionan elementos a partir de los cuales encuentran sus creencias a partir de diferentes tradiciones espirituales. De este modo, se extiende un cierto sincretismo, que se desarrolla a partir del supuesto relativista de que todas las religiones son iguales. La adhesión a una comunidad de fe no es vista por todos como la forma privilegiada de acceso al significado de la vida, y está flanqueada y, a veces, reemplazada por ideologías o por la búsqueda de éxito a nivel profesional y económico, en la lógica de una autorrealización material. .

El encuentro con Jesús

50. La misma variedad se encuentra en la relación de los jóvenes con la figura de Jesús. Muchos lo reconocen como Salvador e Hijo de Dios y, a menudo, se sienten cercanos a él a través de María, su madre, y se comprometen a un viaje de fe. Otros no tienen una relación personal con él, pero lo consideran un buen hombre y una referencia ética. Otros aún se encuentran con él a través de una fuerte experiencia del Espíritu. Para otros, es una figura del pasado sin ninguna relevancia existencial o muy alejada de la experiencia humana.

Si para muchos jóvenes Dios, la religión y la Iglesia parecen palabras vacías, son sensibles a la figura de Jesús, cuando se presentan de una manera atractiva y efectiva. En muchos sentidos, incluso los jóvenes de hoy nos dicen: "Queremos ver a Jesús" (*Jn* 12.21), manifestando así la inquietud saludable que caracteriza al corazón de cada ser humano: "La

inquietud de la investigación espiritual, la inquietud de encuentro con Dios, la inquietud del amor "(FRANCISCO, *Misa en el inicio del Capítulo General de la Orden de San Agustín*, 28 de agosto de 2013).

El deseo de una liturgia viva.

51. En diferentes contextos, los jóvenes católicos piden propuestas de oración y momentos sacramentales capaces de interceptar su vida cotidiana, en una liturgia fresca, auténtica y alegre. En muchas partes del mundo, la experiencia litúrgica es el principal recurso para la identidad cristiana y conoce una participación amplia y convencida. Los jóvenes reconocen un momento privilegiado de experiencia de Dios y de la comunidad eclesial, y un punto de partida para la misión. En otros lugares, hay una cierta desviación de los sacramentos y de la Eucaristía dominical, percibida más como un precepto moral que como un feliz encuentro con el Señor resucitado y con la comunidad. En general, se observa que incluso cuando se ofrece catequesis sobre los sacramentos, el acompañamiento educativo es débil para vivir la celebración en profundidad.

Participación y protagonismo.

Los jóvenes quieren ser protagonistas.

52. Ante las contradicciones sociales, muchos jóvenes quieren capitalizar sus talentos, habilidades y creatividad y están dispuestos a asumir responsabilidades. La sostenibilidad social y ambiental, la discriminación y el racismo se encuentran entre los temas más importantes para ellos. La participación de los jóvenes a menudo sigue nuevos enfoques y también explota el potencial de la comunicación digital en términos de movilización y presión política: la difusión de los estilos de vida y los patrones de consumo y la inversión crítica, de apoyo y consciente del medio ambiente; nuevas formas de compromiso y participación en la sociedad y en la política; Nuevas formas de bienestar para garantizar a los sujetos más débiles.

Las razones de una distancia.

53. El Sínodo es consciente de que un número considerable de jóvenes, por diferentes motivos, no le piden nada a la Iglesia porque no la consideran significativa para su existencia. Algunos, por el contrario, piden expresamente que los dejen solos, ya que sienten su presencia como algo molesto e incluso irritante. Esta solicitud a menudo no nace de un desprecio no crítico e impulsivo, pero también tiene sus raíces en razones serias y respetables: escándalos sexuales y económicos; la falta de preparación de los ministros ordenados que no pueden interceptar adecuadamente las sensibilidades de los jóvenes; la falta de cuidado en la preparación de la homilía y en la presentación de la Palabra de Dios; el papel pasivo asignado a los jóvenes dentro de la comunidad cristiana;

Jóvenes en la Iglesia.

54. Los jóvenes católicos no son meramente receptores de acciones pastorales, sino miembros vivos del único cuerpo eclesial, bautizado en el cual el Espíritu del Señor vive y actúa. Contribuyen a enriquecer lo que es la Iglesia, y no solo lo que hace. Soy su presente y no solo su futuro. Los jóvenes son protagonistas de muchas actividades eclesiales, en las que ofrecen generosamente su servicio, en particular con la animación de la catequesis y la liturgia, el cuidado de los pequeños, el servicio voluntario a los pobres. Incluso los movimientos, asociaciones y congregaciones religiosas ofrecen a los jóvenes oportunidades para el compromiso y la corresponsabilidad. A veces, la disponibilidad de jóvenes se

encuentra con cierto autoritarismo y desconfianza hacia los adultos y pastores, que no reconocen suficientemente su creatividad y luchan por compartir responsabilidades.

Mujeres en la iglesia

55. También existe una demanda entre los jóvenes para un mayor reconocimiento y valorización de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia. Muchas mujeres desempeñan un papel insustituible en las comunidades cristianas, pero en muchos lugares es difícil darles espacio en los procesos de toma de decisiones, incluso cuando no requieren responsabilidades ministeriales específicas. La ausencia de la voz femenina y la mirada empobrecen el debate de la Iglesia y el camino, restando al discernimiento una contribución preciosa. El Sínodo recomienda que todos sean más conscientes de la urgencia de un cambio inevitable, también a partir de una reflexión antropológica y teológica sobre la reciprocidad entre hombres y mujeres.

La misión de los jóvenes hacia sus compañeros.

56. En varios contextos hay grupos de jóvenes, a menudo expresión de asociaciones y movimientos eclesiales, que son muy activos en la evangelización de sus pares gracias a un claro testimonio de vida, un lenguaje accesible y la capacidad de establecer vínculos auténticos de amistad. Este apostolado nos permite llevar el Evangelio a personas que difícilmente serían alcanzadas por el ministerio común de jóvenes, y nos ayuda a lograr la misma fe que aquellos que se comprometen a hacerlo. Por lo tanto, debe ser apreciado, apoyado, acompañado con sabiduría e integrado en la vida de las comunidades.

Deseo de una comunidad eclesial más auténtica y fraterna.

57. Los jóvenes piden que la Iglesia brille por su autenticidad, ejemplaridad, competencia, corresponsabilidad y solidez cultural. A veces, esta solicitud parece una crítica, pero a menudo toma la forma positiva de un compromiso personal con una comunidad fraterna, acogedora, alegre y proféticamente comprometida para luchar contra la injusticia social. Entre las expectativas de los jóvenes destaca en particular el deseo de que en la Iglesia se adopte un estilo de diálogo menos paternalista y más franco.

PARTE II

"SUS OJOS SE ABRIERON"

58. *"Y comenzando con Moisés y todos los profetas, les explicó en todas las Escrituras lo que se refería a él. Cuando estaban cerca de la aldea donde se dirigían, él hizo como si fuera más lejos. Pero insistieron: "Quédate con nosotros, porque es de noche y el día está al atardecer". Él entró para quedarse con ellos. Cuando estaba a la mesa con ellos, tomó el pan, recitó la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces sus ojos se abrieron y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista "* (Lucas 24 : 27-31).

Después de haberlos escuchado, el Señor dirige a los dos viajeros una "palabra" incisiva y decisiva, autoritaria y transformadora. Así, con dulzura y fuerza, el Señor entra en su morada, permanece con ellos y comparte el pan de la vida: es el signo eucarístico que permite a los dos discípulos abrir finalmente los ojos.

Un nuevo pentecostés

La acción del Espíritu Santo.

59. El Espíritu Santo enciende el corazón, abre los ojos y despierta la fe de los dos viajeros. Él trabaja desde el principio de la creación del mundo porque el plan del Padre para recapitular todo en Cristo alcanza su plenitud. Actúa en todos los tiempos y en todos los lugares, en la variedad de contextos y culturas, despertando también en medio de las dificultades y sufrimientos el compromiso con la justicia, la búsqueda de la verdad, el valor de la esperanza. Es por esto que San Pablo afirma que "todos juntos, la creación gime y sufre los dolores del parto hasta hoy" (*Rom8,22*). El deseo de vivir enamorado y la sana inquietud que habita en los corazones de los jóvenes son parte del gran anhelo de toda creación hacia la plenitud de la alegría. En cada uno de ellos, incluso en aquellos que no conocen a Cristo, el Espíritu Creador actúa para guiarlos hacia la belleza, la bondad y la verdad.

El espíritu rejuvenece a la iglesia.

60. La juventud es un período original y estimulante de la vida, que Jesús mismo vivió, santificando. El *Mensaje a los jóvenes* del Concilio Vaticano II (7 de diciembre de 1965) presentó a la Iglesia como la "verdadera juventud del mundo", que posee "la capacidad de regocijarse por lo que comienza, a darse sin retorno, a renovarse y a volver a empezar". Con su frescura y su fe, los jóvenes contribuyen a mostrar este rostro de la Iglesia, que refleja "el gran Vivir, el Cristo eternamente joven". Por lo tanto, no se trata de crear una nueva Iglesia para los jóvenes, sino de redescubrir con ellos a los jóvenes de la Iglesia, abriéndonos a la gracia de un nuevo Pentecostés.

El Espíritu en la vida del creyente.

61. La vocación cristiana es seguir a Cristo pasando por las aguas del Bautismo, recibiendo el sello de la Confirmación y formando parte de su Cuerpo en la Eucaristía:

«Viene el Espíritu Santo, el fuego después del agua y te conviertes en pan, que es el cuerpo de Cristo» (Agustín, *Discurso227*). En el camino de la iniciación cristiana, es sobre todo la Confirmación que permite a los creyentes revivir la experiencia pentecostal de un nuevo derramamiento del Espíritu para el crecimiento y la misión. Es importante redescubrir la riqueza de este sacramento, captar el vínculo con la vocación personal de cada persona bautizada y con la teología de los carismas, cuidar mejor el cuidado pastoral, para que no se convierta en un momento formal y significativo. Todo viaje vocacional tiene al Espíritu Santo como protagonista: es el "maestro interior" de quien puede ser dirigido.

Una auténtica experiencia de Dios.

62. La primera condición para el discernimiento vocacional en el Espíritu es una auténtica experiencia de fe en Cristo muerto y resucitado, recordando que "no es la luz la que disipa toda nuestra oscuridad, sino una lámpara que guía nuestros pasos en la noche, y esto suficiente para el viaje "(FRANCISCO, *Lumen fidei*, n. 57). En las comunidades cristianas, a veces nos arriesgamos a proponer un teísmo ético y terapéutico, más allá de las intenciones, que responda a la necesidad de seguridad y comodidad del ser humano, en lugar de un encuentro vivo con Dios a la luz del Evangelio y en el poder del Espíritu. Si es verdad que la vida se despierta solo a través de la vida, queda claro que los jóvenes necesitan encontrar comunidades cristianas verdaderamente enraizadas en la amistad con Cristo, quien nos lleva al Padre en la comunión del Espíritu Santo.

CAPÍTULO I

EL REGALO DE LA JUVENTUD

Joven Jesús entre los jóvenes

La juventud de Jesús

63. "Hombre joven entre los jóvenes para convertirse en un ejemplo para los jóvenes y consagrarlos al Señor" (IRENEO, *Contra las herejías*, II, 22.4), Cristo santificó a los jóvenes por el solo hecho de haberlos vivido. La narrativa bíblica presenta solo un episodio de la juventud de Jesús (ver *Lc 2*, 41-52), que se vivió sin clamor, en la simplicidad y diligencia de Nazaret, para ser reconocido como "el carpintero" (*Mc 6*, 3) y "el hijo del carpintero" (*Mt 13.55*).

Al contemplar su vida, podemos captar mejor la bendición de la juventud: Jesús tenía una confianza incondicional en el Padre, cuidó de la amistad con sus discípulos e incluso en momentos de crisis se mantuvo fiel a ella. Expresó profunda compasión hacia los más débiles, especialmente los pobres, los enfermos, los pecadores y los excluidos. Tuvo el coraje de enfrentarse a las autoridades religiosas y políticas de su tiempo; tuvo la experiencia de sentirse mal entendido y descartado; experimentó el miedo al sufrimiento y conoció la fragilidad de la Pasión; dirigió su mirada hacia el futuro confiándose a las manos seguras del Padre y al poder del Espíritu. En Jesús, todos los jóvenes pueden encontrarse a sí mismos, con sus temores y sus esperanzas, sus incertidumbres y sus sueños, y pueden ser confiados a él.

Con la mirada del Señor.

64. Escuchar a Cristo y la comunión con él también permite a los pastores y educadores madurar una lectura sabia de esta temporada de la vida. El Sínodo buscó mirar a los jóvenes con la actitud de Jesús, para discernir en sus vidas los signos de la acción del Espíritu. De hecho, creemos que incluso hoy en día Dios habla a la Iglesia y al mundo a través de los jóvenes, su creatividad y su compromiso, así como sus sufrimientos y sus solicitudes de ayuda. Con ellos podemos leer más proféticamente nuestra época y reconocer los signos de los tiempos; esta es la razón por la cual los jóvenes son uno de los "lugares teológicos" en los que el Señor nos permite conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana.

Personajes de la edad joven.

65. La juventud, la fase de desarrollo de la personalidad, está marcada por sueños que se están configurando, desde relaciones que adquieren más consistencia y equilibrio, desde intentos y experimentos, desde elecciones que gradualmente construyen un proyecto de vida. En esta temporada de vida, los jóvenes están llamados a proyectar hacia adelante sin cortar raíces, a construir autonomía, pero no a la soledad. El contexto social, económico y cultural no siempre ofrece condiciones favorables. Muchos jóvenes santos han hecho brillar en toda su belleza las características de la edad juvenil y han sido verdaderos profetas del cambio en su tiempo; su ejemplo muestra de lo que son capaces los jóvenes cuando se abren para encontrarse con Cristo.

Incluso los jóvenes con discapacidades o aquellos que padecen enfermedades pueden hacer una contribución valiosa. El Sínodo invita a las comunidades a hacer espacio para las iniciativas que las reconocen y les permiten ser protagonistas, por ejemplo, con el uso de

lenguaje de señas para sordos, itinerarios catequéticos bien orientados, experiencias asociativas o colocación laboral.

La sana inquietud de los jóvenes.

66. Los jóvenes son portadores de una ansiedad que primero debe ser bienvenida, respetada y acompañada, apostando con convicción por su libertad y responsabilidad. La Iglesia sabe por experiencia que su contribución es fundamental para su renovación. Los jóvenes, en algunos aspectos, pueden estar por delante de los pastores. En la mañana de Pascua, el joven Discípulo Amado llegó primero a la tumba, precediendo a Pedro, agobiado por edad y traición (ver Jn 20,1 a 10); De la misma manera, en la comunidad cristiana, el dinamismo juvenil es una energía renovadora para la Iglesia, porque ayuda a sacudir la pesadez y la lentitud y a abrirse al Resucitado. Al mismo tiempo, la actitud del Discípulo Amado indica que es importante mantenerse conectado con la experiencia de los ancianos, reconocer el papel de los pastores y no avanzar por sí mismos. Así tendremos esa sinfonía de voces que es el fruto del Espíritu.

Los jóvenes heridos

67. La vida de los jóvenes, como la de todos, también está marcada por heridas. Son las heridas de las derrotas de su propia historia, de los deseos frustrados, de las discriminaciones e injusticias sufridas, de no haberse sentido amados o reconocidos. Son heridas del cuerpo y de la psique. Cristo, que ha aceptado pasar por la pasión y la muerte, por su cruz se convierte en el prójimo de todos los jóvenes que sufren. Luego están las heridas morales, el peso de sus errores, los sentimientos de culpa por estar equivocados. Reconciliarse con las propias heridas es hoy más que nunca una condición necesaria para una buena vida. La Iglesia está llamada a apoyar a todos los jóvenes en sus juicios y promover acciones pastorales apropiadas.

Convertirse en un adulto

La edad de las elecciones.

68. La juventud es una temporada de vida que debe terminar, para dejar espacio a la edad adulta. Este pasaje no se realiza de manera puramente personal, sino que implica un camino de maduración, que no siempre es facilitado por el entorno en el que viven los jóvenes. En muchas regiones, la cultura de lo provisional se ha extendido, favoreciendo una prolongación indefinida de la adolescencia y el retorno de las decisiones; El miedo a lo definitivo genera así una especie de parálisis de decisión. Pero los jóvenes no pueden seguir siendo un tiempo suspendido: es la edad de las elecciones y este es precisamente su atractivo y su mayor tarea. Los jóvenes toman decisiones en las áreas profesional, social, política y otras áreas más radicales que les darán una configuración decisiva.

Existencia bajo el signo de la misión.

69. El Papa Francisco invita a los jóvenes a pensar sobre su vida en el horizonte de la misión:

"Muchas veces en la vida perdemos el tiempo preguntándonos: "¿Quién soy yo?". Puedes preguntarte quién eres y tener una vida entera en busca de quién eres. Pero pregunte: "¿Para quién soy?"» (*Discurso en la vigilia de oración en preparación para la Jornada Mundial de la Juventud, Basílica de santa María la Mayor, 8 de abril de 2017*). Esta afirmación ilumina profundamente las elecciones de la vida, porque nos impulsa a asumirlas en el horizonte liberador del don del yo. ¡Esta es la única manera de lograr una felicidad auténtica y

duradera! De hecho, "la misión al corazón de la gente no es una parte de mi vida, o un adorno que puedo quitar, no es un apéndice, o un momento entre los muchos de la existencia. Es algo que no puedo arrancar de mí si no quiero destruirme a mí mismo. Soy una misión en esta tierra, y para esto me encuentro en este mundo "(FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n.º 273).

Una pedagogía capaz de cuestionar.

70. La misión es una brújula segura para el viaje de la vida, pero no es un "navegador", que se muestra de antemano hasta el final. La libertad siempre conlleva una dimensión de riesgo que debe ser valorada con coraje y acompañada de gradualidad y sabiduría. Muchas páginas del Evangelio nos muestran a Jesús que nos invita a atrevernos, a despegar, a pasar de la lógica de la observancia de los preceptos a la del don generoso e incondicionado, sin ocultar la necesidad de tomar su propia cruz (cf. *Mt 16.24*). El es radical

"Él lo *da todo* y lo *pide todo*: da el amor total y pide un corazón indiviso" (FRANCISCO, *Homilía del 14 de octubre de 2018*). Al evitar engañar a los jóvenes con propuestas mínimas o asfixiarlos con un conjunto de reglas que le dan al cristianismo una imagen reduccionista y moralista, estamos llamados a invertir en su audacia y a educarlos para que asuman sus responsabilidades, con la seguridad de que incluso el error, el fracaso. Y la crisis son experiencias que pueden fortalecer su humanidad.

El verdadero sentido de la autoridad.

71. Para lograr un verdadero camino de maduración, los jóvenes necesitan adultos autorizados. En su significado etimológico, *autoritas* indica la capacidad de crecer; no expresa la idea de un poder directivo, sino de una fuerza generativa real. Cuando Jesús se encontró con los jóvenes, en cualquier estado y condición en que se encontraban, incluso si estaban muertos, de una forma u otra les dijo: "¡Levántense! ¡Crecza! "Y su palabra cumplió lo que dijo (ver *Mc 5:41, Lc 7:14*). En el episodio de la curación del epiléptico demoníaco (ver *Mc 9: 14-29*), que evoca muchas formas de alienación de los jóvenes de hoy, está claro que la mano de Jesús no es eliminar la libertad sino activarla, liberarla. Jesús ejerce plenamente su autoridad: no quiere nada más que el crecimiento de los jóvenes, sin ninguna posesividad, manipulación y seducción.

El vínculo con la familia.

72. La familia es la primera comunidad de fe en la cual, a pesar de los límites y el carácter incompleto, el joven experimenta el amor de Dios y comienza a discernir su propia vocación. Los Sínodos anteriores y la posterior Exhortación apostólica, *Amoris Laetitia*, no dejan de subrayar que la familia, como Iglesia doméstica, tiene la tarea de vivir la alegría del Evangelio en la vida cotidiana y compartir a sus miembros según su condición, permaneciendo abierta. A la dimensión vocacional y misionera.

Sin embargo, las familias no siempre educan a sus hijos para mirar hacia el futuro en una lógica vocacional. A veces, la búsqueda de prestigio social o éxito personal, la ambición de los padres o la tendencia a determinar las elecciones de los niños invaden el espacio de discernimiento y condicionan las decisiones. El Sínodo reconoce la necesidad de ayudar a las familias a asumir más claramente una concepción de la vida como una vocación. La historia evangélica del adolescente Jesús (ver *Lc 2, 41-52*), sujeta a sus padres pero capaz de separarse de ellos para cuidar las cosas del Padre, puede ofrecer luces preciosas para establecer relaciones familiares de manera evangélica.

Llamado a la libertad

El evangelio de la libertad

73. La libertad es una condición esencial para toda elección auténtica de la vida. Sin embargo, se corre el riesgo de ser mal interpretado, también porque no siempre se presenta adecuadamente. La propia Iglesia termina apareciendo a muchos jóvenes como una institución que impone reglas, prohibiciones y obligaciones. Cristo, por otro lado, "nos liberó para la libertad" (*Gálatas* 5: 1), haciéndonos pasar del régimen de la Ley al del Espíritu. A la luz del Evangelio, hoy es apropiado reconocer con mayor claridad que la libertad es constitutivamente relacional y mostrar que las pasiones y las emociones son relevantes en la medida en que se orientan hacia el encuentro auténtico con los demás. Dicha perspectiva atestigua claramente que la verdadera libertad es comprensible y posible solo en relación con la verdad (ver *Jn* 8.31-32) y, sobre todo, a la caridad (véase 1 *Corintios* 13 : 1-13, *Gál.* 5:13): la libertad es ser uno mismo en el corazón de otro.

Libertad de responsabilidad

74. A través de la fraternidad y la solidaridad vividas, especialmente con las últimas, los jóvenes descubren que la auténtica libertad surge de sentirse bienvenido y crece en hacer espacio para los demás. Tienen una experiencia similar cuando se comprometen a cultivar la sobriedad o el respeto por el medio ambiente. La experiencia de reconocimiento mutuo y compromiso compartido los lleva a descubrir que sus corazones están habitados por un llamado silencioso al amor que proviene de Dios. Así, resulta más fácil reconocer la dimensión trascendente que la libertad originalmente posee en sí misma y que En contacto con las experiencias más intensas de la vida: nacimiento y muerte, amistad y amor, culpa y perdón, se despierta más claramente. Son precisamente estas experiencias las que ayudan a reconocer que la naturaleza de la libertad responde radicalmente.

Libertad y fe

75. Hace más de 50 años, San Pablo introdujo la expresión "diálogo de salvación" e interpretó la misión del Hijo en el mundo como la expresión de una "pregunta formidable de amor". Agregó, sin embargo, que somos "libres de corresponder o rechazarla" (ver *Ecclesiam suam*, n. 77). En esta perspectiva, el acto de la fe personal aparece como libre y liberador: será el punto de partida para una apropiación gradual de los contenidos de la fe. Por lo tanto, la fe no constituye un elemento que se agrega casi desde afuera a la libertad, sino que cumple el anhelo de la conciencia con la verdad, la bondad y la belleza, encontrándolas plenamente en Jesús. El testimonio de muchos jóvenes mártires del pasado y el presente, Resuena con fuerza al Sínodo, es la prueba más convincente de que la fe se libera contra los poderes del mundo, sus injusticias e incluso frente a la muerte.

La libertad herida y redimida.

76. La libertad humana está marcada por las heridas del pecado personal y la concupiscencia. Pero cuando, gracias al perdón y la misericordia, la persona se da cuenta de los obstáculos que lo aprisionan, crece hasta la madurez y puede participar más claramente en las elecciones finales de la vida. Desde una perspectiva educativa, es importante ayudar a los jóvenes a no desanimarse por los errores y los fracasos, aunque sean humillantes, porque son una parte integral del camino hacia una libertad más madura, conscientes de su propia grandeza y debilidad.

Pero el mal no tiene la última palabra: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su único Hijo" (*Jn* 3, 16). Él nos amó hasta el final y así redimió nuestra libertad. Al morir por

nosotros en la cruz, derramó el Espíritu, y "donde está el Espíritu del Señor, hay libertad" (2 *Corintios* 3:17): una nueva libertad pascual, que se realiza en el don cotidiano del yo.

CAPÍTULO II EL MISTERIO DE LA VOCACIÓN.

La búsqueda de una vocación.

Vocación, proceso y descubrimiento.

77. El relato de la llamada de Samuel (ver 1 *Sam* 3,1-21) hace posible comprender los rasgos fundamentales del discernimiento: la escucha y el reconocimiento de la iniciativa divina, una experiencia personal, una comprensión progresiva, un acompañamiento. Paciente y respetuoso con el misterio en progreso, un destino comunitario. La vocación no se impone a Samuel como un destino que hay que sufrir; Es una propuesta de amor, un misionero enviando una historia de confianza mutua diaria.

En cuanto al joven Samuel, para cada hombre y cada mujer, la vocación, a pesar de tener momentos fuertes y privilegiados, implica un largo viaje. La Palabra del Señor requiere tiempo para ser entendida e interpretada; La misión a la que llama se revela gradualmente. Los jóvenes están fascinados por la aventura del autodescubrimiento progresivo. Aprenden voluntariamente de las actividades que realizan, de las reuniones y las relaciones, poniéndose a prueba en la vida cotidiana. Sin embargo, necesitan ayuda para reunir las diferentes experiencias en unidad y leerlas desde una perspectiva de fe, superando el riesgo de dispersión y reconociendo las señales con las que Dios habla. En el descubrimiento de la vocación, no todo está claro de inmediato, porque la fe "ve" en la medida en que camina, en la que entra en el espacio abierto por la Palabra de Dios (FRANCISCO, *Lumen fidei*, 9).

Vocación, gracia y libertad.

78. A lo largo de los siglos, la comprensión teológica del misterio de la vocación ha adquirido diferentes énfasis, dependiendo del contexto social y eclesial dentro del cual se ha elaborado el tema. En cualquier caso, se debe reconocer el carácter analógico del término "vocación" y las muchas dimensiones que caracterizan la realidad que designa. Esto lleva, de vez en cuando, a resaltar aspectos individuales, con perspectivas que no siempre han sido capaces de salvaguardar con igual equilibrio la complejidad del conjunto. Para captar profundamente el misterio de la vocación que encuentra su origen último en Dios, estamos llamados a purificar nuestras imágenes y nuestro lenguaje religioso, redescubriendo la riqueza y el equilibrio de la narrativa bíblica. El entretejido de la elección divina y la libertad humana, en particular, debe ser pensado a partir de todo determinismo y de todo extrinsicismo. La vocación no es un guión ya escrito que el ser humano debería simplemente recitar ni una improvisación teatral sin rastro. Porque Dios nos llama a ser amigos y no a servir (cf. *Jn* 15:13, nuestras elecciones contribuyen de una manera real al desarrollo histórico de su plan de amor. La economía de la salvación, por otro lado, es un misterio que nos supera infinitamente; por esta razón, solo escuchar al Señor puede revelarnos qué parte estamos llamados a tener en él. Cultivada de esta manera, la vocación realmente aparece como un don de gracia y alianza, como el secreto más hermoso y precioso de nuestra libertad.

Creación y vocación.

79. Afirmar que todo fue creado por medio de Cristo y por Él (cf. *Col* 1:16), Escritura dirige a leer el misterio de la vocación como una realidad que marca la propia creación de Dios.

Dios tiene creado con su Palabra que "llama" a ser y a la vida y luego "se distingue" en el caos de lo indistinto, dando al cosmos la belleza del orden y la armonía de la diversidad. Si San Pablo VI ya había declarado que "cada vida es una vocación" (ver *Populorum progressio*, 15), Benedicto XVI insistió en que los seres humanos son creados como seres dialógicos: la Palabra creativa "llama a cada uno en términos personales, revelando así que la *vida misma es una vocación* en relación con Dios "(ver *Verbum Domini*, 77).

Por una cultura vocacional.

80. Hablar de la existencia humana en términos vocacionales hace posible resaltar algunos elementos que son muy importantes para el crecimiento de una persona joven: significa excluir que está determinado por el destino o por la casualidad, además de ser un activo privado que debe gestionarse por cuenta propia. . Si en el primer caso no hay vocación porque no se reconoce un destino digno de existir, en el segundo el pensamiento humano "sin ataduras" se convierte en "sin vocación". Por esta razón, es importante crear las condiciones porque en todas las comunidades cristianas, a partir de la conciencia bautismal de sus miembros, se desarrolla una verdadera cultura vocacional y un compromiso constante de oración por las vocaciones.

La vocación de seguir a Jesús.

El encanto de Jesús

81. Muchos jóvenes están fascinados por la figura de Jesús. Su vida les parece bueno y bello, porque pobre y sencilla, hecha de amistades sinceras y profundas, el gasto de los hermanos con generosidad, nunca se cerró a cualquiera, pero siempre disponible en regalo. La vida de Jesús permanece hoy profundamente atractiva y sugerente; es para todos los jóvenes una provocación que preguntas. La Iglesia sabe que esto es debido al hecho de que Jesús tiene una profunda conexión con todos los seres humanos, porque "Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y Se manifiesta su vocación "(cfr. *Gaudium et spes*, n. 22).

Fe, vocación y discipulado.

82. De hecho, Jesús no solo fascinó con su vida, sino que también llamó explícitamente a la fe. Conoció a hombres y mujeres que reconocieron en sus gestos y en sus palabras la forma correcta de hablar de Dios y de relacionarse con él, accediendo a esa fe que conduce a la salvación: "Hija, tu fe te ha salvado. ¡Ve en paz! "(Lc 8,48). Otros que lo conocieron fueron llamados a convertirse en sus discípulos y testigos. No se escondió de aquellos que quieren ser sus discípulos la necesidad de tomar su cruz todos los días y seguirlo por un camino pascual de muerte y resurrección. La fe testimonial continúa viviendo en la Iglesia, signo e instrumento de salvación para todos los pueblos. La pertenencia a la comunidad de Jesús siempre ha conocido diferentes formas de escuela. La mayoría de los discípulos vivieron su fe en las condiciones normales de la vida cotidiana; otros, sin embargo, incluídas algunas figuras femeninas, compartieron la existencia itinerante y profética del Maestro (ver *Lk8,1-3*); desde el principio, los apóstoles tuvieron un papel especial en la comunidad y se asociaron con él en su ministerio de guía y predicación.

La virgen María

83. Entre todas las figuras bíblicas que ilustran el misterio de la vocación, la de María debe contemplarse de manera singular. Una joven que con su "sí" hizo posible la Encarnación al crear las condiciones para que se pueda generar cualquier otra vocación eclesial, sigue

siendo la primera discípula de Jesús y el modelo de cada discipulado. En su peregrinación de fe, María siguió a su Hijo hasta los pies de la cruz y, después de la Resurrección, acompañó a la Iglesia naciente en Pentecostés. Como madre y maestra misericordiosa, continúa acompañando a la Iglesia e implorando al Espíritu que da vida a cada vocación. Por lo tanto, es evidente que el "principio Mariano" tiene un papel eminente e ilumina toda la vida de la Iglesia en sus diversas manifestaciones. Junto a la virgen,

Vocación y vocaciones.

Vocación y misión de la Iglesia.

84. No es posible entender completamente el significado de la vocación bautismal si uno no considera que es para todos, nadie excluido, un llamado a la santidad. Este llamado necesariamente implica una invitación a participar en la misión de la Iglesia, que tiene como propósito fundamental la comunión con Dios y entre todas las personas. De hecho, las vocaciones eclesiales son expresiones múltiples y articuladas a través de las cuales la Iglesia se da cuenta de su llamado a ser un signo real del Evangelio recibido en una comunidad fraterna. Las diferentes formas de seguir a Cristo expresan, cada una a su manera, la misión de dar testimonio del evento de Jesús, en el que cada hombre y cada mujer encuentran la salvación.

La variedad de carismas.

85. San Pablo regresa varias veces en sus cartas sobre este tema, recordando la imagen de la Iglesia como un cuerpo formado por varios miembros y enfatizando que cada miembro es necesario y al mismo tiempo relativo al conjunto, ya que solo la unidad de Todo hace que el cuerpo esté vivo y armonioso. El apóstol encuentra el origen de esta comunión en el mismo misterio de la Santísima Trinidad: "Hay diferentes carismas, pero solo uno es el Espíritu; Hay varios ministerios, pero solo uno es el Señor; hay diferentes actividades, pero solo una es Dios que trabaja todo en todo "(1 Cor.12,4-6). El Concilio Vaticano II y el magisterio posterior ofrecen preciosas indicaciones para elaborar una teología correcta de los carismas y ministerios en la Iglesia, para recibir con gratitud y aprovechar los dones de gracia que el Espíritu continuamente eleva en la Iglesia para rejuvenecerla.

Profesión y vocación.

86. Para muchos jóvenes, la orientación profesional se vive en un horizonte vocacional. No es raro rechazar propuestas de trabajo atractivas que no estén en línea con los valores cristianos, y la elección de los caminos de entrenamiento se realiza preguntando cómo hacer que los talentos personales sean fructíferos para el Reino de Dios. El trabajo es en muchas ocasiones para reconocer y promover. regalos recibidos: de esta manera, hombres y mujeres participan activamente en el misterio trinitario de la creación, la redención y la santificación.

La familia

87. Las dos Asambleas sinodales recientes sobre la familia, seguidas de la Exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, han ofrecido una rica contribución a la vocación de la familia en la Iglesia y la insustituible contribución que las familias están llamadas a dar al testimonio del Evangelio a través de Amor mutuo, generación y educación de los niños. Al referirnos a la riqueza que surgió en documentos recientes, recordamos la importancia de reanudar el mensaje para redescubrir y hacer que los jóvenes comprendan la belleza de su vocación nupcial.

Vida consagrada

88. El don de la vida consagrada, en su forma contemplativa y activa, que el Espíritu inspira en la Iglesia, tiene un valor profético particular porque es un testigo alegre de la gratuidad del amor. Cuando las comunidades religiosas y las nuevas fundaciones viven auténticamente la fraternidad, se convierten en escuelas de comunión, centros de oración y contemplación, lugares de testimonio del diálogo intergeneracional e intercultural y espacios para la evangelización y la caridad. La misión de muchas personas consagradas y consagradas que cuidan de los últimos en las afueras del mundo expresa concretamente la dedicación de una Iglesia extrovertida. Si en algunas regiones experimenta la reducción numérica y la fatiga del envejecimiento, La vida consagrada sigue siendo fructífera y creativa también a través de la corresponsabilidad con muchos laicos que comparten el espíritu y la misión de los diferentes carismas. La Iglesia y el mundo no pueden prescindir de este don vocacional, que es un gran recurso para nuestro tiempo.

El ministerio ordenado

89. La Iglesia siempre ha tenido una preocupación particular por las vocaciones al ministerio ordenado, en la conciencia de que este último es un elemento constitutivo de su identidad y es necesario para la vida cristiana. Por esta razón, siempre ha cultivado atención específica para la formación y el acompañamiento de los candidatos para el presbiterio. La preocupación de muchas iglesias por su declive numérico requiere una reflexión renovada sobre la vocación al ministerio ordenado y sobre una pastoral vocacional que puede hacer que las personas sientan la fascinación de la persona de Jesús y su llamado a convertirse en pastores de su rebaño. También la vocación al diaconado permanente requiere mayor atención, porque constituye un recurso que aún no ha desarrollado todo su potencial.

La condición del "soltero"

90. El Sínodo reflexionó sobre la condición de las personas que viven como "solteras", reconociendo que este término puede indicar situaciones de vida muy diferentes. Esta situación puede depender de muchas razones, voluntarias o involuntarias, y de factores culturales, religiosos y sociales. Por lo tanto, puede expresar una amplia gama de caminos. La Iglesia reconoce que esta condición, asumida en una lógica de fe y de don, puede convertirse en una de las muchas maneras en que se lleva a cabo la gracia del bautismo y uno camina hacia esa santidad a la que todos estamos llamados.

CAPITULO III LA MISION DE ACOMPAÑAR.

La iglesia que acompaña

Frente a las opciones

91. En el mundo contemporáneo, caracterizado por un pluralismo cada vez más evidente y por una disponibilidad de opciones cada vez más amplia, el tema de las elecciones surge con particular fuerza y en diferentes niveles, especialmente frente a itinerarios de vida cada vez menos lineales, caracterizados por grandes la precariedad. De hecho, los jóvenes a menudo se mueven entre enfoques extremos e ingenuos: desde considerarse a sí mismos a la misericordia de un destino ya escrito e inexorable, a sentirse abrumados por un ideal abstracto de excelencia, en un contexto de competencia ingobernable y violenta.

El acompañamiento para tomar decisiones válidas, estables y bien fundadas es, por lo tanto, un servicio que se siente ampliamente necesitado. Estar presente, apoyar y acompañar el viaje hacia elecciones auténticas es una manera en que la Iglesia puede ejercer su función materna generando la libertad de los hijos de Dios. Este servicio no es otra cosa que la continuación de la manera en que actúa el Dios de Jesucristo. hacia su gente: a través de una presencia constante y cordial, una cercanía dedicada y amorosa y una ternura sin límites.

Partir juntos el pan

92. Como lo enseña la historia de los discípulos de Emaús, acompañar requiere la voluntad de trabajar juntos un tramo de camino, estableciendo una relación significativa. El origen del término "acompañar" se refiere al *pan* quebrado y compartido (*pan de molde*), con toda la riqueza simbólica humana y sacramental de esta referencia. Por lo tanto, es la comunidad en su conjunto el primer tema de acompañamiento, precisamente porque dentro de ella se encuentra la red de relaciones que pueden apoyar a la persona en su camino y proporcionar puntos de referencia y orientación. El acompañamiento en el crecimiento humano y cristiano hacia la vida adulta es una de las formas en que la comunidad se muestra capaz de renovarse y renovar el mundo.

La Eucaristía es un recuerdo vivo del acontecimiento pascual, un lugar privilegiado para la evangelización y la transmisión de la fe en vista de la misión. En la asamblea reunida en la celebración eucarística, la experiencia de ser tocado, educado y sanado personalmente por Jesús acompaña a cada persona en su viaje de crecimiento personal.

Entornos y roles

93. Además de los miembros de la familia, todas las personas importantes en las diversas esferas de la vida de los jóvenes, como maestros, animadores, entrenadores y otras figuras clave, incluidos los profesionales, están llamadas a desempeñar un papel de apoyo. Sacerdotes, religiosos y religiosas, aunque no tienen el monopolio del acompañamiento, tienen una tarea específica que surge de su vocación y que debe redescubrirse, como lo solicitaron los jóvenes presentes en la Asamblea sinodal, en nombre de muchos otros. La experiencia de algunas iglesias realza el papel de los catequistas como compañeros de las comunidades cristianas y sus miembros.

Acompañar la inserción en la sociedad.

94. El acompañamiento no puede limitarse al camino del crecimiento espiritual y las prácticas de la vida cristiana. Igualmente fructífero es el acompañamiento en el camino de la aceptación progresiva de la responsabilidad dentro de la empresa, por ejemplo, en el campo profesional o el compromiso sociopolítico. En este sentido, la Asamblea sinodal recomienda la mejora de la doctrina social de la Iglesia. Dentro de sociedades y comunidades cada vez más interculturales y multirreligiosas, se necesita un acompañamiento específico para la relación con la diversidad, que lo realza como enriquecimiento mutuo y posibilidad de comunión fraterna, en contra de la doble tentación del retiro de la identidad y el relativismo.

Acompañamiento comunitario, grupal y personal.

Una fructífera tensión

95. Existe una complementariedad constitutiva entre el acompañamiento personal y comunitario, que toda espiritualidad o sensibilidad eclesial debe articular de manera original. Será especialmente fructífero en algunos momentos particularmente delicados, por

ejemplo, la fase de discernimiento con respecto a las elecciones fundamentales de la vida o el cruce de momentos críticos, que el acompañamiento personal directo. Sin embargo, sigue siendo importante en la vida diaria como una forma de profundizar la relación con el Señor.

Se subraya la urgencia de los seminaristas y sacerdotes jóvenes, los religiosos en formación y las parejas en su viaje de preparación para el matrimonio y en los primeros días después de la celebración de la Santa Cena, inspirada en el catecumenado.

Acompañamiento comunitario y grupal.

96. Jesús acompañó al grupo de sus discípulos compartiendo con ellos la vida de cada día. La experiencia de la comunidad destaca la calidad y las limitaciones de cada persona y aumenta la conciencia humilde de que, sin compartir los regalos recibidos por el bien de todos, no es posible seguir al Señor.

Esta experiencia continua en la práctica de la Iglesia, que ve a los jóvenes incluidos en grupos, movimientos y asociaciones de diversos tipos, en la que experimentan el ambiente cálido y acogedor y la intensidad de las relaciones que desean. La inserción en la realidad de este tipo es de particular importancia una vez que se completa el camino de la iniciación cristiana, porque ofrece a los jóvenes el terreno para continuar la maduración de su vocación cristiana. En estos entornos, debe fomentarse la presencia de pastores, a fin de garantizar un acompañamiento adecuado.

En los grupos de educadores y animadores representan un punto de referencia en términos de acompañamiento, mientras que las amistades que se desarrollan dentro de ellos constituyen la base para el apoyo de los compañeros.

Acompañamiento espiritual personal

97. El acompañamiento espiritual es un proceso que intenta ayudar a la persona a integrar progresivamente las diferentes dimensiones de la vida para seguir al Señor Jesús. Tres procesos se articulan en este proceso: escuchar la vida, encontrarse con Jesús y dialogar. Misterioso entre la libertad de Dios y la de la persona. El que acompaña da la bienvenida con paciencia, plantea las preguntas más reales y reconoce los signos del Espíritu en la respuesta de los jóvenes.

En el acompañamiento espiritual personal, uno aprende a reconocer, interpretar y elegir desde la perspectiva de la fe, escuchando lo que el Espíritu sugiere dentro de la vida cotidiana (ver FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, No. 169-173). El carisma del acompañamiento espiritual, incluso en la tradición, no está necesariamente vinculado al ministerio ordenado. Nunca antes ha habido hoy una necesidad de guías espirituales, padres y madres con una experiencia profunda de fe y humanidad y no solo intelectualmente preparada. El Sínodo espera que también haya un redescubrimiento en esta área del gran recurso generador de la vida consagrada, en particular de las mujeres, y de los laicos, adultos y jóvenes, bien entrenados.

Acompañamiento y sacramento de la reconciliación.

98. El sacramento de la reconciliación desempeña un papel indispensable en el proceso de la vida de fe, que está marcado no solo por la limitación y la fragilidad, sino también por el pecado. El ministerio de reconciliación y acompañamiento espiritual debe distinguirse adecuadamente porque tienen diferentes propósitos y formas. Una gradual y sabia gradualidad de los caminos penitenciales es pastoralmente oportuno, con la participación de una pluralidad de figuras educativas, que ayudan a los jóvenes a leer su vida moral, a

desarrollar un sentido correcto del pecado y, sobre todo, a abrirse al placer liberador de la misericordia.

Un acompañamiento integral.

99. El Sínodo reconoce la necesidad de promover un acompañamiento integral, en el cual los aspectos espirituales estén bien integrados con los humanos y los sociales. Como explica el Papa Francisco, "el discernimiento espiritual no excluye las contribuciones del conocimiento humano, existencial, psicológico, sociológico o moral. Pero los trasciende" (*Gaudete et exultate*, n.º 170). Estos son elementos que deben aprovecharse de manera dinámica y con respecto a las diferentes espiritualidades y culturas, sin exclusiones y sin confusión.

El acompañamiento psicológico o psicoterapéutico, si está abierto a la trascendencia, puede ser fundamental para un viaje de integración de la personalidad, reabriendo algunos aspectos de la personalidad cerrados o bloqueados al posible crecimiento vocacional. Los jóvenes experimentan toda la riqueza y fragilidad de ser un "sitio de construcción abierta". La elaboración psicológica no solo podría ayudar a rastrear su historia con paciencia, sino también a reabrir las preguntas para lograr un equilibrio emocional más estable.

El acompañamiento en formación al ministerio ordenado ya la vida consagrada.

100. Al dar la bienvenida a los jóvenes en casas de formación o seminarios, es importante verificar un arraigo suficiente en una comunidad, una estabilidad en las relaciones de amistad con los compañeros, el compromiso de estudiar o trabajar, en contacto con la pobreza y el sufrimiento. En el acompañamiento espiritual es decisivo comenzar la oración y el trabajo interior, aprendiendo el discernimiento en primer lugar en la vida, también a través de formas de renuncia y ascetismo. Celibato para el Reino (ver *Mt.19,12*) debe entenderse como un regalo para ser reconocido y verificado en libertad, alegría, gratitud y humildad, antes de la admisión a órdenes o la primera profesión. La contribución de la psicología debe entenderse como una ayuda para la maduración afectiva y la integración de la personalidad, para ser incluida en el itinerario educativo de acuerdo con la ética profesional y el respeto por la libertad efectiva de quienes están en formación. El papel del rector o de quién es responsable de la formación se vuelve cada vez más importante para unificar el viaje formativo, para llegar a un discernimiento realista al consultar a todas las personas involucradas en la formación y decidir la posibilidad de interrumpir el camino de la formación ayudando a proceder. Otra vía vocacional.

Una vez que termina la fase inicial de formación, es necesario asegurar la formación y el acompañamiento continuos de los sacerdotes, las personas consagradas y las personas consagradas, especialmente las más jóvenes. Estos a menudo se enfrentan a desafíos y responsabilidades desproporcionados. La tarea de acompañarlos no solo es con delegados especiales, sino que debe ser ejercida personalmente por obispos y superiores.

Acompañantes de calidad

Llamado para acompañar

101. En muchos sentidos, los jóvenes nos han pedido que califiquemos la figura de los compañeros. El servicio de acompañamiento es una misión genuina, que solicita la disponibilidad apostólica de quienes lo realizan. Al igual que el diácono Felipe, el compañero está llamado a obedecer la llamada del Espíritu al salir y abandonar el recinto de los muros de Jerusalén, figura de la comunidad cristiana, para ir a un lugar desierto e inhóspito, quizás

peligroso, donde trabajar duro para perseguir un carro. Una vez que lo haya alcanzado, debe encontrar la manera de entablar una relación con el viajero extranjero, para despertar una pregunta que tal vez nunca se hubiera formulado de manera espontánea (ver *Hch* 8,26 a 40). En resumen, el acompañamiento requiere que usted esté disponible, del Espíritu del Señor y de aquellos que están acompañados, con todas sus cualidades y habilidades, y luego tenga el coraje de apartarse con humildad.

El perfil del acompañante.

102. Un buen compañero es una persona equilibrada, escucha, fe y oración, que se ha medido con sus propias debilidades y fragilidad. Por esta razón, él sabe cómo ser acogedor con los jóvenes a quienes acompaña, sin moralizar y sin falsas indulgencias. Cuando es necesario, también puede ofrecer la palabra de corrección fraterna.

La conciencia de que acompañar es una misión que requiere profundas raíces en la vida espiritual lo ayudará a mantenerse libre con los jóvenes a quienes acompaña: respetará el resultado de su viaje, apoyándolos con oración y regocijándose de los frutos que el Espíritu produce en aquellos que Abren sus corazones, sin tratar de imponer su voluntad y preferencias. Igualmente podrá ponerse al servicio, en lugar de ocupar el centro de la escena y asumir actitudes posesivas y manipuladoras que creen dependencia y no libertad en las personas. Este profundo respeto también será la mejor garantía contra los riesgos de plagio y abuso de todo tipo.

La importancia del entrenamiento.

103. Para llevar a cabo su servicio, el compañero deberá cultivar su vida espiritual, nutriendo la relación que lo une a Aquel que le asignó la misión. Al mismo tiempo, necesitará sentir el apoyo de la comunidad eclesial a la que pertenece. Será importante que reciba capacitación específica para este ministerio en particular y que también pueda beneficiarse del acompañamiento y la supervisión.

Finalmente, debe recordarse que las características que caracterizan a nuestra Iglesia y que brindan un gran aprecio a los jóvenes son la disponibilidad y la capacidad para trabajar en *equipo*: de esta manera somos más significativos, efectivos e incisivos en la formación de los jóvenes. Esta competencia en el trabajo comunitario requiere la maduración de virtudes relacionales específicas: la disciplina de escuchar y la capacidad de hacer espacio para el otro, la disposición al perdón y la disposición a involucrarse en una verdadera espiritualidad de comunión.

CAPÍTULO IV EL ARTE DE DISCERNIR

La Iglesia, ambiente para discernir.

Una constelación de significados en la variedad de tradiciones espirituales.

104. El acompañamiento vocacional es una dimensión fundamental de un proceso de discernimiento por parte de la persona que está llamada a elegir. El término "discernimiento" se usa en una pluralidad de significados, aunque conectados entre sí. En un sentido más general, el discernimiento indica el proceso en el que se toman decisiones importantes; en un segundo sentido, más propio de la tradición cristiana y en el que nos detendremos particularmente, corresponde a las dinámicas espirituales a través de las cuales una persona, un grupo o una comunidad trata de reconocer y aceptar la voluntad de Dios en el concreto

de su situación: Qué y qué es lo bueno "(1 Tes.5:21). Como atención a reconocer la voz del Espíritu y dar la bienvenida a su llamado, el discernimiento es una dimensión esencial del estilo de vida de Jesús, una actitud básica mucho más que un acto puntual.

A lo largo de la historia de la Iglesia, las diferentes espiritualidades se han enfrentado al tema del discernimiento, con diferentes énfasis también en relación con las diferentes sensibilidades carismáticas y épocas históricas. Durante el Sínodo reconocimos algunos elementos comunes, que no eliminan la diversidad de idiomas: la presencia de Dios en la vida y la historia de cada persona; la posibilidad de reconocer la acción; el papel de la oración, de la vida sacramental y del ascetismo; la continua confrontación con las exigencias de la Palabra de Dios; libertad con respecto a las certezas adquiridas; Verificación constante con la vida cotidiana; La importancia del acompañamiento adecuado.

El retorno constitutivo a la Palabra y a la Iglesia.

105. Como "*actitud interior arraigada en un acto de fe*" (FRANCISCO, *Discurso en la 1ª Congregación General de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 3 de octubre de 2018), el discernimiento se refiere a la Iglesia de manera constitutiva, cuya misión es *Haz que cada hombre y mujer se encuentren con el Señor que ya está trabajando en sus vidas y en sus corazones.*

El contexto de la comunidad eclesial fomenta un clima de confianza y libertad en la búsqueda de la propia vocación en un entorno de recolección y oración; ofrece oportunidades concretas para releer la propia historia y descubrir sus propios dones y vulnerabilidades a la luz de la Palabra de Dios; le permite tratar con testigos que encarnan diferentes opciones de vida. Asimismo, el encuentro con los pobres solicita la profundización de lo que es esencial en la existencia, mientras que los sacramentos, en particular la Eucaristía y la Reconciliación, nutren y apoyan a quienes se proponen descubrir la voluntad de Dios.

El horizonte de la comunidad siempre está implicado en cada discernimiento, nunca se reduce solo a la dimensión individual. Al mismo tiempo, cada discernimiento personal desafía a la comunidad, instándola a escuchar lo que el Espíritu le sugiere a través de la experiencia espiritual de sus miembros: como todo creyente, la Iglesia siempre está en discernimiento.

La conciencia en el discernimiento.

Dios le habla al corazón

106. El discernimiento llama la atención sobre lo que sucede en el corazón de cada hombre y mujer. En los textos bíblicos, el término "corazón" se usa para indicar el punto central de la interioridad de la persona, donde escuchar la Palabra que Dios constantemente aborda se convierte en un criterio para evaluar la vida y las elecciones (ver *Sa/139*). La Biblia considera la dimensión personal, pero al mismo tiempo enfatiza la dimensión comunitaria. Incluso el "nuevo corazón" prometido por los profetas no es un don individual, sino que concierne a todo Israel, en cuya tradición e historia salvífica se inserta el creyente (véase *Ez 36 : 26-27*). Los evangelios continúan en la misma línea: Jesús insiste en la importancia de la interioridad y coloca en el corazón el centro de la vida moral (ver *Mt15,18 a 20*).

La idea cristiana de la conciencia.

107. El apóstol Pablo enriquece lo que la tradición bíblica ha elaborado con respecto al corazón al relacionarlo con el término "conciencia", que asume de la cultura de su tiempo. Es en la conciencia que recogemos el fruto del encuentro y de la comunión con Cristo: una

transformación salvadora y la recepción de una nueva libertad. La tradición cristiana insiste en que la conciencia es un lugar privilegiado de intimidad especial con Dios y de encuentro con Él, en la que su voz se hace presente: "La conciencia es el núcleo más secreto y el santuario del hombre, donde está solo. con Dios, cuya voz resuena en la intimidad (*Gaudium et spes*, n. 16)". Esta conciencia no coincide con el sentimiento inmediato y superficial, ni con una "autoconciencia": atestigua una presencia trascendente, que cada uno encuentra en su propia interioridad, pero que no tiene.

La formación de la conciencia.

108. Formar la conciencia es el camino de toda la vida en el que uno aprende a alimentar los mismos sentimientos de Jesucristo asumiendo los criterios de sus elecciones y las intenciones de su acción (ver *Fil .2.5*). Para alcanzar la dimensión más profunda de la conciencia, de acuerdo con la visión cristiana, es importante cuidar el interior que incluye momentos de silencio, contemplación orante y escucha de la Palabra, el apoyo de la práctica sacramental y la enseñanza de la Iglesia. Además, es necesaria una práctica habitual del bien, verificada en el examen de conciencia: un ejercicio en el que no solo se trata de identificar los pecados, sino también de reconocer la obra de Dios en la experiencia diaria, en los acontecimientos de la historia y de las culturas en que hemos insertado en el testimonio de muchos otros hombres y mujeres que nos han precedido o nos acompañan con su sabiduría. Todo esto ayuda a crecer en virtud de la prudencia, articulando la orientación global de la existencia con elecciones concretas. en la serena conciencia de sus dones y sus límites. El joven Salomón pidió este regalo más que cualquier otra cosa (ver *1Rey 3,9*).

Conciencia eclesial

109. La conciencia de cada creyente en su dimensión más personal está siempre en relación con la conciencia eclesial. Es solo a través de la mediación de la Iglesia y su tradición de fe que podemos acceder al rostro auténtico de Dios revelado en Jesucristo. Por lo tanto, el discernimiento espiritual se presenta como la obra sincera de la conciencia, en su compromiso de conocer el bien posible sobre el cual decidir responsablemente en el ejercicio correcto de la razón práctica, dentro y a la luz de la relación personal con el Señor Jesús.

La práctica del discernimiento.

Familiaridad con el Señor

110. Como un encuentro con el Señor que se hace presente en la intimidad del corazón, el discernimiento puede entenderse como una forma auténtica de oración. Es por esto que requiere tiempo suficiente para la meditación, tanto en la regularidad de la vida diaria como en los momentos privilegiados, como retiros, cursos de ejercicios espirituales, peregrinaciones, etc. Un discernimiento serio se alimenta en todas las ocasiones de encuentro con el Señor y una mayor familiaridad con él, en las diversas formas en que se hace presente: los Sacramentos, y en particular la Eucaristía y la Reconciliación; escuchando y meditando sobre la Palabra de Dios, la *Lectio divina* en la comunidad; La experiencia fraterna de la vida común. El encuentro con los pobres con quienes se identifica el Señor Jesús.

Las disposiciones del corazón.

111. Abrirse para escuchar la voz del Espíritu requiere disposiciones interiores precisas: la primera es la atención del corazón, favorecida por un silencio y un vaciamiento que requiere ascetismo. Igualmente importantes son la conciencia, la autoaceptación y el arrepentimiento,

combinados con la voluntad de poner orden en la propia vida, abandonar lo que debería ser un obstáculo y recuperar la libertad interna necesaria para tomar decisiones guiadas solo por el Espíritu Santo. El buen discernimiento también requiere atención a los movimientos del corazón, creciendo en la capacidad de reconocerlos y darles un nombre. Finalmente, el discernimiento requiere el coraje de participar en la lucha espiritual, ya que no faltarán las tentaciones y los obstáculos que el mal pone en nuestro camino.

El diálogo que acompaña.

112. Las diferentes tradiciones espirituales coinciden en que el buen discernimiento requiere una confrontación regular con la guía espiritual. Llevar a cabo las experiencias propias de una manera auténtica y personal promueve la clarificación. Al mismo tiempo, el chaperón asume una función esencial de confrontación externa, convirtiéndose en el mediador de la presencia materna de la Iglesia. Esta es una función delicada referida en el capítulo anterior.

La decisión y confirmación.

113. El discernimiento como una dimensión del estilo de vida de Jesús y sus discípulos permite procesos concretos que buscan salir de la indeterminación al asumir la responsabilidad de las decisiones. Por lo tanto, los procesos de discernimiento no pueden durar indefinidamente, tanto en casos de caminos personales, tanto en la comunidad como en los institucionales. La decisión sigue una fase igualmente fundamental de implementación y verificación en la vida cotidiana. Por lo tanto, será esencial continuar en una fase de escucha atenta de las resonancias internas para captar la voz del Espíritu. La comparación con la concreción tiene una importancia específica en esta etapa.

PARTE III

«AVANZAR SIN RETRASOS»

114. *Y se decían unos a otros: "¿No ardieron nuestros corazones dentro de nosotros mientras conversaba con nosotros en el camino, cuando nos explicó las Escrituras?" Se fueron sin demora y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once y los otros que estaban con ellos, quienes dijeron: "¡Verdaderamente el Señor se ha levantado y se ha aparecido a Simón!" Y narraron lo que había sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan (Lc 24: 32-35) ».*

De escuchar la Palabra pasamos a la alegría de un encuentro que llena el corazón, da sentido a la existencia e infunde nueva energía. Las caras se iluminan y el viaje recupera su vigor: es la luz y la fuerza de la respuesta vocacional lo que se convierte en una misión hacia la comunidad y el mundo entero. Sin demora y sin temor, los discípulos regresan a sus pasos para alcanzar a los hermanos y presenciar su encuentro con Jesús resucitado.

Una iglesia joven

Un icono de la resurrección.

115. En continuidad con la inspiración pascual de Emaús, el ícono de María Magdalena (ver Jn 20:1-18) ilumina el camino que la Iglesia quiere lograr con y para los jóvenes como el fruto de este Sínodo: un camino de resurrección que lleva a la proclamación y la misión. Habitada por un profundo deseo del Señor, desafiando la oscuridad de la noche, María Magdalena huye de Pedro y del otro discípulo; Su movimiento les dispara, su

dedicación femenina anticipa el camino de los apóstoles y les abre el camino. Al amanecer de ese día, el primero de la semana, vino la sorpresa de la reunión: María buscó porque amaba, pero encuentra porque es amada. El Resucitado se reconoce llamándola por su nombre y le pide que no lo retenga, porque su Cuerpo Resucitado no es un tesoro para ser encarcelado, sino un Misterio para compartir. Así se convierte en la primera discípula misionera, la apóstol de los apóstoles. Sanado de sus heridas (cf. *Lc 8: 2*) y testimonio de la resurrección, es la imagen de la joven Iglesia con la que soñamos.

Caminando con jóvenes

116. La pasión por buscar la verdad, la maravilla ante la belleza del Señor, la capacidad de compartir y el gozo de la proclamación siguen vivos hoy en el corazón de muchos jóvenes que son miembros vivos de la Iglesia. Por lo tanto, no se trata de hacer algo "por ellos", sino de vivir en comunión "con ellos", crecer juntos en la comprensión del Evangelio y en la búsqueda de las formas más auténticas para vivir y testimoniarlo. La participación responsable de los jóvenes en la vida de la Iglesia no es opcional, sino una necesidad de vida bautismal y un elemento indispensable para la vida de cada comunidad. Los esfuerzos y la fragilidad de los jóvenes nos ayudan a ser mejores, sus preguntas nos desafían, sus dudas nos desafían sobre la calidad de nuestra fe. Incluso sus críticas son necesarias,

El deseo de llegar a todos los jóvenes.

117. En el Sínodo siempre nos hemos preguntado si los jóvenes tienen en mente no solo a quienes forman parte de la Iglesia y trabajan activamente en ella, sino también a todos aquellos que tienen otras visiones de la vida, profesan otras confesiones o se declaran ajenos al horizonte religioso. Todos los jóvenes, nadie excluido, están en el corazón de Dios y, por lo tanto, también en el corazón de la Iglesia. Sin embargo, reconocemos francamente que esta afirmación que resuena en nuestros labios no siempre encuentra una expresión real en nuestra acción pastoral: a menudo permanecemos cerrados en nuestros entornos, donde su voz no llega, o nos dedicamos a actividades menos exigentes y más gratificantes, sofocando esa inquietud saludable. Cuidado pastoral que nos saca de nuestra supuesta seguridad. Sin embargo, el Evangelio nos pide que nos atrevamos y queramos hacerlo sin presunción y sin proselitismo.

Conversión espiritual, pastoral y misionera.

118. El Papa Francisco a menudo nos recuerda que esto no es posible sin un viaje serio de conversión. Somos conscientes de que no se trata solo de dar lugar a nuevas actividades y no queremos escribir "planes apostólicos expansivos, meticulosos y bien diseñados, típicos de los generales derrotados" (FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 96). Sabemos que para ser creíbles debemos vivir una reforma de la Iglesia, que implica la purificación del corazón y los cambios de estilo. La Iglesia debe realmente dejarse moldear por la Eucaristía, que celebra como la culminación y fuente de su vida: la forma de un pan hecho de muchos oídos y roto para la vida del mundo. El fruto de este Sínodo, la elección que el Espíritu nos ha inspirado a través de la escucha y el discernimiento es caminar con jóvenes que van a todos a ser testigos del amor de Dios. Podemos describir este proceso hablando de sinodalidad para la misión, es decir Sinodalidad misionera: "El establecimiento de una Iglesia sinodal es un presupuesto indispensable para un nuevo impulso misionero que involucra a todo el Pueblo de Dios" 1. Esta es la profecía del Concilio Vaticano II. *La sinodalidad* es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio »(FRANCISCO, *Discurso de conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, 17 de octubre de 2015). Estamos convencidos de que esta elección, fruto de la oración y la discusión, permitirá a la Iglesia, por la gracia de Dios, ser y aparecer más claramente como la "juventud del mundo".

CAPÍTULO I

LA SINODALIDAD MISIONERA DE LA IGLESIA

Un dinamismo constitutivo.

Los jóvenes nos piden que caminemos juntos.

119. La Iglesia en su conjunto, en el momento en que este Sínodo eligió tratar con los jóvenes, hizo una opción muy específica: considerar esta misión como una prioridad pastoral de época en la que invertir tiempo, energía y recursos. Desde el inicio del viaje de preparación, los jóvenes expresaron el deseo de involucrarse, apreciarse y sentirse coprotagonistas de la vida y la misión de la Iglesia. En este Sínodo hemos experimentado que la corresponsabilidad vivida con los jóvenes cristianos es una fuente de profunda alegría también para los obispos. Reconocemos en esta experiencia un fruto del Espíritu que renueva continuamente a la Iglesia y la llama a practicar la sinodalidad como una forma de ser y actuar, promoviendo la participación de todos los bautizados y personas de buena voluntad, cada uno según su edad, estado de vida y vocación. En este Sínodo, hemos experimentado que la colegialidad que une a los obispos *cum Petro et sub Petro* en solicitud para el Pueblo de Dios está llamado a articularse y enriquecerse a través de la práctica de la sinodalidad en todos los niveles.

El proceso sinodal continúa.

120. El final de la asamblea y el documento que recoge los frutos no cierran el proceso sinodal, sino que constituyen una etapa. Dado que las condiciones concretas, las posibilidades reales y las necesidades urgentes de los jóvenes son muy diferentes entre países y continentes, incluso en la fe común, invitamos a las Conferencias Episcopales y a las Iglesias particulares a continuar este camino, participando en procesos de discernimiento comunitario que también incluyen a aquellos que no son obispos en las deliberaciones, como lo hizo este Sínodo. El estilo de estos caminos eclesiales debe incluir la escucha fraterna y el diálogo intergeneracional, con el objetivo de desarrollar orientaciones pastorales especialmente atentas a los jóvenes marginados y a aquellos que tienen poco o ningún contacto con las comunidades eclesiales.

La forma sinodal de la Iglesia.

121. La experiencia vivida hizo que los participantes del Sínodo tomaran conciencia de la importancia de una forma sinodal de la Iglesia para el anuncio y la transmisión de la fe. La participación de los jóvenes ha ayudado a "despertar" la sinodalidad, que es una "dimensión constitutiva de la Iglesia". [...] Como dice San Juan Crisóstomo, "la Iglesia y el Sínodo son sinónimos", porque la Iglesia no es otra cosa que el "caminar juntos" del rebaño de Dios en los caminos de la historia, reuniéndose con Cristo el Señor "(FRANCISCO, *Discurso para la conmemoración de 50 aniversario del establecimiento del Sínodo de los Obispos*, 17 de octubre de 2015). La sinodalidad caracteriza tanto la vida como la misión de la Iglesia, que es el Pueblo de Dios formado por jóvenes y viejos, hombres y mujeres de todas las culturas y horizontes, y el Cuerpo de Cristo, en el cual somos miembros unos de otros, comenzando de los marginados y pisoteados. Durante los intercambios y a través de los testimonios, el Sínodo presentó algunas características fundamentales de un estilo sinodal, hacia las cuales estamos llamados a convertir.

122. Es en la relación, con Cristo, con los demás, en la comunidad, que la fe se transmite. También en vista de la misión, la Iglesia está llamada a asumir un rostro relacional que se centra en escuchar, dar la bienvenida, el diálogo, el discernimiento común

en un proceso que transforma las vidas de quienes participan en ella. "Una Iglesia sinodal es una Iglesia de escucha, en la conciencia de que escuchar" es más que sentir". Es una escucha mutua en la que todos tenemos algo que aprender. Gente fiel, Colegio Episcopal, Obispo de Roma: uno escucha a los demás; y todos escuchando al Espíritu Santo, el "Espíritu de verdad" (Jn 14,17), para saber lo que "dice a las Iglesias" (Ap 2: 7) (FRANCISCO, *Discurso para la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, 17 de octubre de 2015). De esta manera, la Iglesia se presenta como la "tienda de la asamblea" en la que se conserva el Arca de la Alianza (ver Ex. 25): una Iglesia dinámica y conmovedora, que acompaña el caminar, fortalecida por muchos carismas y ministerios. Así Dios se hace presente en este mundo.

Una Iglesia participativa y corresponsable.

123. Un rasgo característico de este estilo de Iglesia es el realce de los carismas que el Espíritu otorga de acuerdo con la vocación y el papel de cada uno de sus miembros, a través de un dinamismo de corresponsabilidad. Para activarlo, es necesaria una conversión del corazón y la voluntad de escucharse mutuamente, lo que crea un sentimiento común efectivo. Animados por este espíritu, podremos avanzar hacia una Iglesia participativa y corresponsable capaz de aumentar la riqueza de la variedad de la que está compuesta, recibiendo con gratitud la contribución de fieles laicos, incluidos jóvenes y mujeres, la de la vida consagrada de mujeres y hombres, y la de colectivos, asociaciones y movimientos. Nadie debe ser puesto o puesto a un lado. Esta es la manera de evitar el clericalismo, que excluye a muchos de los procesos de toma de decisiones,

El Sínodo pide que se haga efectiva y ordinaria la participación activa de los jóvenes en los lugares de corresponsabilidad de las Iglesias particulares, así como en los organismos de las Conferencias Episcopales y de la Iglesia universal. También pidió que se fortaleciera la actividad de la Oficina de la Juventud del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida a través del establecimiento de un cuerpo representativo de la juventud a nivel internacional.

Procesos de discernimiento comunitario.

124. La experiencia de "caminar juntos" como Pueblo de Dios nos ayuda a comprender mejor el significado de la autoridad en términos de servicio. Los pastores deben aumentar la colaboración en el testimonio y la misión, y acompañar los procesos de discernimiento de la comunidad para interpretar los signos de los tiempos a la luz de la fe y bajo la guía del Espíritu, con la contribución de todos los miembros de la comunidad, a partir de los que están en los márgenes. Los líderes eclesiales con estas capacidades necesitan formación específica en sinodalidad. Desde este punto de vista, parece prometedor estructurar cursos de capacitación comunes entre jóvenes laicos, jóvenes religiosos y seminaristas, en particular en temas como el ejercicio de la autoridad o el trabajo en *equipo*.

Un estilo para la misión.

Comunión misionera

125. La vida sinodal de la Iglesia está esencialmente orientada a la misión: es "el signo y el instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de toda la raza humana" (*Lumen gentium*, n.1), hasta el día de hoy. que Dios será "todo en todo" (1 Cor 15:28). Los jóvenes, abiertos al Espíritu, pueden ayudar a la Iglesia a llevar a cabo el pasaje pascual de la salida "del" Yo "entendida individualmente al eclesial" nosotros ", donde cada" Yo "está vestido con Cristo (vea *Gálatas* 2:20) , vive y camina con hermanos y hermanas como un sujeto responsable y activo en la única misión del Pueblo de Dios "(COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia*, 2 de marzo de 2018,

n. 107). El mismo pasaje, a través del impulso del Espíritu y con la guía de los pastores, debe llevarse a cabo para la comunidad cristiana, llamada fuera de la autorreferencialidad del yo de nuestra propia conservación para el servicio de un "nosotros" inclusivo hacia Toda la familia humana y de toda la creación.

Una misión en diálogo.

126. Esta dinámica fundamental tiene consecuencias definidas sobre la forma de llevar a cabo la misión junto con los jóvenes, lo que requiere abrir, con franqueza y sin compromiso, un diálogo con todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Según lo declarado por San Pablo VI:

«La Iglesia tiene una palabra; la Iglesia tiene un mensaje; la Iglesia tiene un diálogo" (*Ecclesiam suam*, n. 67). En un mundo marcado por la diversidad de los pueblos y la variedad de culturas, "caminar juntos" es fundamental para dar credibilidad y eficacia a las iniciativas de solidaridad, integración, promoción de la justicia y mostrar lo que es una cultura de encuentro. y de propina.

Solo los jóvenes, que viven diariamente en contacto con sus compañeros de otras confesiones cristianas, religiones, creencias y culturas, estimulan a toda la comunidad cristiana a vivir el ecumenismo y el diálogo interreligioso. Esto requiere el coraje de la *parresía* al hablar, y el de la humildad al escuchar, asumiendo la ascesis, y en ocasiones el martirio, que esto implica.

Hacia las periferias del mundo.

127. La práctica del diálogo y la búsqueda de soluciones compartidas representan una prioridad clara en un momento en que los sistemas democráticos se ven desafiados por los bajos niveles de participación y una influencia desproporcionada de los pequeños grupos de interés que no tienen una respuesta amplia en la población. , con el peligro de derivaciones reduccionistas, tecnocráticas y autoritarias. La fidelidad al Evangelio guiará este diálogo en busca de cómo responder al grito dual de los pobres y la tierra (ver FRANCISCO, *Laudato si*, n. 49), ante la cual los jóvenes muestran particular sensibilidad, insertando en los procesos sociales la inspiración de los principios de la doctrina social: la dignidad de la persona, el destino universal de los bienes, la opción preferencial por los pobres, la primacía de la solidaridad, la Atención a la subsidiariedad, al cuidado de la vivienda común. Ninguna vocación dentro de la Iglesia puede colocarse fuera de este dinamismo comunitario de salida y diálogo, y por esta razón, todos los esfuerzos de acompañamiento están obligados a medirse en este horizonte, reservando una atención privilegiada a los más pobres y vulnerables.

CAPÍTULO II CAMINANDO JUNTOS A DIARIO

De las estructuras a las relaciones.

De la delegación a la implicación.

128. La sinodalidad misionera no se trata solo de la Iglesia a nivel universal. La necesidad de caminar juntos, dando un testimonio real de la fraternidad en una vida comunitaria renovada y más evidente, concierne sobre todo a las comunidades individuales. Por lo tanto, es necesario despertar en cada realidad local la conciencia de que somos el Pueblo de Dios,

responsables de encarnar el Evangelio en diferentes contextos y en todas las situaciones diarias. Esto implica dejar la lógica de la delegación que afecta tanto a la acción pastoral.

Por ejemplo, podemos referirnos a los caminos catequéticos en preparación para los sacramentos, que constituyen una tarea que muchas familias confían por completo a la parroquia. Esta mentalidad tiene la consecuencia de que los niños se arriesgan a entender la fe no como una realidad que ilumina la vida cotidiana, sino como un conjunto de nociones y reglas que pertenecen a un área separada de su existencia. En cambio, debemos caminar juntos: la parroquia necesita a la familia para que los jóvenes experimenten el realismo cotidiano de la fe; la familia, y viceversa, necesita que el ministerio de los catequistas y la estructura parroquial ofrezcan a los niños una visión más orgánica del cristianismo, los introduzcan en la comunidad y los abran a horizontes más amplios. Por eso no basta con tener estructuras, si las relaciones auténticas no se desarrollan en ellas; es la calidad de tales relaciones, de hecho, la que evangeliza.

La renovación de la parroquia.

129. La parroquia está necesariamente involucrada en este proceso, para tomar la forma de una comunidad más generativa, un entorno desde el cual la misión se irradia al último. En esta coyuntura histórica particular surgen varios signos que muestran que, en varios casos, no se corresponde con las necesidades espirituales de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo debido a algunos factores, que han cambiado los estilos de vida de las personas. De hecho, vivimos en una cultura "sin fronteras", marcada por una nueva relación espacio-tiempo también debido a la comunicación digital, y caracterizada por la movilidad continua. En este contexto, una visión de la acción parroquial limitada solo a los límites territoriales e incapaz de implicar a los fieles, y especialmente a los jóvenes, con propuestas diversificadas; encarcelaría a la parroquia en una inmovilidad inaceptable y en una repetición pastoral preocupante. Por lo tanto, es necesario un replanteamiento pastoral de la parroquia, en una lógica de corresponsabilidad eclesial y de celo misionero, desarrollando sinergias en el territorio. Solo así puede aparecer un entorno significativo que intercepta la vida de los jóvenes.

Estructuras abiertas y descifrables.

130. En la misma dirección de mayor apertura y participación, es importante que las comunidades individuales se cuestionen para ver si los estilos de vida y el uso de las estructuras transmiten a los jóvenes un testimonio legible del Evangelio. La vida privada de muchos sacerdotes, monjas, religiosos, obispos es sin duda sobria y comprometida con el pueblo; pero es casi invisible para la mayoría de las personas, especialmente para los jóvenes. Muchos de ellos encuentran que nuestro mundo eclesial es complejo de descifrar; se mantienen alejados de los roles que desempeñamos y de los estereotipos que los acompañan. Hagamos nuestra vida ordinaria, en todas sus expresiones, más accesible. La proximidad efectiva, compartir espacios y actividades crean las condiciones para una comunicación auténtica, libre de prejuicios.

Vida comunitaria

Un mosaico de caras.

131. Una iglesia sinodal y misionera se manifiesta a través de comunidades locales habitadas por muchas caras. Desde el principio, la Iglesia no tenía una forma rígida y homóloga, sino que se desarrolló como un poliedro de personas con diferentes sensibilidades, orígenes y culturas. Precisamente de esta manera, ha demostrado traer a los vasos de arcilla de la fragilidad humana el incomparable tesoro de la vida trinitaria. La

armonía que es un don del Espíritu no elimina las diferencias, sino que les otorga una riqueza sinfónica. Este encuentro en la única fe entre diferentes personas es la condición fundamental para la renovación pastoral de nuestras comunidades. Afecta la proclamación, la celebración y el servicio, es decir, en las áreas fundamentales de la atención pastoral ordinaria. La sabiduría popular dice que "para educar a un niño se necesita un pueblo":

La comunidad en el territorio.

132. La realización efectiva de una comunidad con muchos rostros también afecta la inserción en el territorio, en la apertura al tejido social y en el encuentro con las instituciones civiles. Solo una comunidad unida y plural puede proponerse abiertamente y llevar la luz del Evangelio a las áreas de la vida social que nos desafían hoy: la cuestión ecológica, el trabajo, el apoyo familiar, la marginación, la renovación de la política, el pluralismo. Cultural y religioso, el camino hacia la justicia y la paz, el entorno digital. Esto ya está ocurriendo en las asociaciones y movimientos eclesiales. Los jóvenes nos piden que no enfrentemos estos desafíos solos y que dialoguemos con todos, que no cortemos una parte del poder, sino que contribuyamos al bien común.

Kerygma y catequesis

133. La vocación fundamental de la comunidad cristiana es el anuncio de Jesucristo, que murió y resucitó, que nos reveló al Padre y dio el Espíritu. Es parte de este anuncio que invitamos a los jóvenes a reconocer los signos del amor de Dios en sus vidas y a descubrir la comunidad como un lugar de encuentro con Cristo. Este anuncio constituye la base, siempre para revivir, de la catequesis de los jóvenes y le da una calidad kerygmatic (ver FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n.º 164). El compromiso de ofrecer itinerarios continuos y orgánicos que puedan integrarse debe mantenerse vivo: un conocimiento vivo de Jesucristo y su Evangelio, la capacidad de leer en fe su propia experiencia y los acontecimientos de la historia, un acompañamiento a la oración y la celebración de liturgia, la introducción a la *Lectio divina* y apoyo al testimonio de caridad y promoción de la justicia, proponiendo así una auténtica espiritualidad juvenil.

Los itinerarios catequéticos muestran la conexión íntima de la fe con la experiencia concreta de cada día, con el mundo de los sentimientos y lazos, con las alegrías y las decepciones que se experimentan en el estudio y el trabajo; Saben integrar la doctrina social de la Iglesia; Están abiertos a los lenguajes de la belleza, de la música y de las diferentes expresiones artísticas, ya las formas de comunicación digital. Las dimensiones de la corporeidad, la afectividad y la sexualidad deben tomarse en cuenta, ya que existe una profunda interrelación entre la educación en la fe y la educación en el amor. En resumen, la fe debe entenderse como una práctica, es decir, como una forma de habitar el mundo.

Es urgente que en la catequesis de los jóvenes se renueve el compromiso con los lenguajes y las metodologías, sin perder nunca de vista lo esencial, es decir, el encuentro con Cristo, que es el corazón de la catequesis. Recibieron *YouCat*, *DoCat* e instrumentos similares, sin descuidar los catecismos producidos por las diversas Conferencias Episcopales. También se necesita un compromiso renovado para los catequistas, que a menudo son jóvenes al servicio de otros jóvenes, casi sus compañeros. Es importante cuidar adecuadamente su formación y asegurar que su ministerio sea mejor reconocido por la comunidad.

La centralidad de la liturgia.

134. La celebración eucarística es generadora de la vida de la comunidad y de la sinodalidad de la Iglesia. Es un lugar para la transmisión de la fe y la formación para la misión, en el que es evidente que la comunidad vive por gracia y no por la obra de sus propias manos. Con las

palabras de la tradición oriental podemos afirmar que la liturgia se está reuniendo con el Siervo Divino que envuelve nuestras heridas y nos prepara el banquete de Pascua, enviándonos a hacer lo mismo con nuestros hermanos y hermanas. Por lo tanto, se debe reafirmar claramente que el compromiso de celebrar con noble sencillez y con la participación de los diversos ministerios laicos constituye un momento esencial en la conversión misionera de la Iglesia. Los jóvenes demostraron que podían apreciar y vivir celebraciones intensamente auténticas en las que la belleza de los signos, El cuidado de la predicación y la participación de la comunidad realmente habla de Dios. Por lo tanto, debemos alentar su participación activa, pero manteniendo viva la maravilla por el Misterio; para satisfacer su sensibilidad musical y artística, pero para ayudarles a comprender que la liturgia no es puramente una expresión de sí misma, sino una acción de Cristo y de la Iglesia. Igualmente importante es acompañar a los jóvenes a descubrir el valor de la adoración eucarística como una extensión de la celebración, en la cual vivir la contemplación y la oración silenciosa. sino una acción de Cristo y de la Iglesia. Igualmente importante es acompañar a los jóvenes a descubrir el valor de la adoración eucarística como una extensión de la celebración, en la cual vivir la contemplación y la oración silenciosa. sino una acción de Cristo y de la Iglesia. Igualmente importante es acompañar a los jóvenes a descubrir el valor de la adoración eucarística como una extensión de la celebración, en la cual vivir la contemplación y la oración silenciosa.

135. Gran importancia, en los caminos de la fe, también tiene la práctica del sacramento de la Reconciliación. Los jóvenes necesitan sentirse amados, perdonados, reconciliados y tener un anhelo secreto por el abrazo misericordioso del Padre. Por esta razón, es esencial que los sacerdotes ofrezcan disponibilidad generosa para la celebración de este sacramento. Las celebraciones penitenciales comunitarias ayudan a los jóvenes a acercarse a la confesión individual y hacer más explícita la dimensión eclesial de la Santa Cena.

136. En muchos contextos, la piedad popular juega un papel importante en el acceso de los jóvenes a la vida de fe de una manera práctica, sensible e inmediata. Al valorar el lenguaje del cuerpo y la participación afectiva, la piedad popular trae consigo el deseo de entrar en contacto con el Dios que salva, a menudo a través de la mediación de la Madre de Dios y los santos.

El peregrinaje es para los jóvenes una experiencia de viaje que se convierte en una metáfora de la vida y de la Iglesia: contemplando la belleza de la creación y el arte, viviendo la fraternidad y uniéndose al Señor en oración, se obtienen las mejores condiciones para el discernimiento.

La generosidad de la diaconía.

137. Los jóvenes pueden ayudar a renovar el estilo de las comunidades parroquiales y construir una comunidad fraterna cercana a los pobres. Los pobres, los jóvenes descartados, los más sufridos, pueden convertirse en el principio de la renovación de la comunidad. Deben ser reconocidos como sujetos de evangelización y ayudarnos a liberarnos de la mundanalidad espiritual. A menudo los jóvenes son sensibles a la dimensión de la *diaconía*. Muchos participan activamente en el voluntariado y encuentran la manera de encontrarse con el Señor en el servicio. Así, la dedicación a este último se convierte verdaderamente en una práctica de fe, en la cual aprendemos esa "pérdida" de amor que está en el centro del Evangelio y que es la base de toda la vida cristiana. Los pobres, los pequeños, los enfermos, los ancianos son la carne del Cristo que sufre: por esta razón, ponerse a su servicio es una manera de encontrarse con el Señor y un espacio privilegiado para discernir su propia llamada. Se requiere una apertura particular, en diferentes contextos, a los migrantes y refugiados. Con ellos debemos trabajar por la recepción,

protección, promoción e integración. La inclusión social de los pobres hace de la Iglesia el hogar de la caridad.

La pastoral juvenil en clave profesional.

La Iglesia, un hogar para los jóvenes.

138. Solo un cuidado pastoral capaz de renovarse a partir del cuidado de las relaciones y la calidad de la comunidad cristiana será significativo y atractivo para los jóvenes. De este modo, la Iglesia podrá presentarse ante ellos como un hogar acogedor, caracterizado por un ambiente familiar de confianza. El anhelo por la fraternidad, que a menudo surge de la escucha sinodal de los jóvenes, pide a la Iglesia que sea "madre para todos y hogar para muchos" (FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 287): el cuidado pastoral tiene la tarea de realizar en la historia La maternidad universal de la Iglesia a través de gestos concretos y proféticos de alegría y cotidiana acogida que la convierten en un hogar para los jóvenes.

La animación vocacional de la pastoral.

139. La vocación es el fulcro alrededor del cual se integran todas las dimensiones de la persona. Este principio concierne no solo al creyente individual, sino también al cuidado pastoral en su totalidad. Por lo tanto, es muy importante aclarar que solo en la dimensión vocacional toda la pastoral puede encontrar un principio unificador, porque en ella encuentra su origen y su cumplimiento. Por lo tanto, en el camino de la conversión pastoral en curso, no pedimos fortalecer el cuidado pastoral de las vocaciones como un sector separado e independiente, sino animar toda la atención pastoral de la Iglesia mediante la presentación efectiva de la multiplicidad de vocaciones. De hecho, el propósito del cuidado pastoral es ayudar a cada uno de nosotros, a través de un camino de discernimiento, a alcanzar la "medida de la plenitud de Cristo" (Ef 4:13).

Un ministerio de vocación para los jóvenes.

140. Desde el comienzo del viaje del Sínodo, ha surgido la necesidad de calificar vocacionalmente el ministerio juvenil. De esta manera emergen las dos características indispensables de un cuidado pastoral para las generaciones jóvenes: es "juvenil", porque sus destinatarios se encuentran en esa era singular e irrepetible de la vida que es la juventud; es "vocacional", porque la juventud es el momento privilegiado de las elecciones de vida y de la respuesta al llamado de Dios. La "vocacionalidad" del ministerio juvenil no debe entenderse de manera exclusiva sino intensiva. Dios llama a todas las edades de la vida, desde el vientre hasta la vejez, pero la juventud es el momento privilegiado de escuchar, de la disponibilidad y aceptación de la voluntad de Dios.

El Sínodo avanza la propuesta de que, a nivel de la Conferencia Episcopal Nacional, se prepare un "Directorio de Pastoral Juvenil" en una clave vocacional que pueda ayudar a los líderes diocesanos y operadores locales a calificar su formación y acción con y para los jóvenes.

De la fragmentación a la integración.

141. Al reconocer que la planificación para los sectores pastorales es necesaria para evitar la improvisación, en varias ocasiones los Padres sinodales han comunicado su incomodidad con cierta fragmentación del cuidado pastoral de la Iglesia. En particular se refirieron a los diversos cuidados pastorales de los jóvenes: pastoral juvenil, pastoral familiar, vocacional, escolar y universitaria, social, cultural, caritativa, tiempo libre, etc. La multiplicación de oficios muy especializados pero a veces separados no se beneficia de la importancia de la

propuesta cristiana. En un mundo fragmentado que produce dispersión y multiplica la membresía, los jóvenes necesitan ayuda para unificar la vida, la lectura profunda de las experiencias diarias y el discernimiento. Si esta es la prioridad,

La fructífera relación entre los acontecimientos y la vida cotidiana.

142. Durante el Sínodo en muchas ocasiones se habló de la Jornada Mundial de la Juventud y también de muchos otros eventos que tuvieron lugar a nivel continental, nacional y diocesano, junto con los organizados por asociaciones, movimientos, congregaciones religiosas y otros temas eclesiales. Estos momentos de reunión y intercambio son apreciados en casi todas partes porque ofrecen la oportunidad de caminar en la lógica de la peregrinación, de experimentar la fraternidad con todos, de compartir con alegría la fe y de crecer en la pertenencia a la Iglesia. Para muchos jóvenes, fueron una experiencia de transfiguración, en la que experimentaron la belleza del rostro del Señor y tomaron decisiones importantes en la vida. Los mejores frutos de estas experiencias se recogen en la vida cotidiana.

Centros juveniles

143. Los espacios específicos dedicados por la comunidad cristiana a los jóvenes, como oratorios y centros juveniles y otras estructuras similares, manifiestan la pasión educativa de la Iglesia. Se rechazan de muchas maneras, pero siguen siendo áreas privilegiadas en las que la Iglesia se convierte en un hogar acogedor para adolescentes y jóvenes, que pueden descubrir sus talentos y ponerlos a disposición en el servicio. Transmiten una herencia educativa muy rica, que se comparte a gran escala, en apoyo de las familias y de la sociedad civil.

Sin embargo, en el dinamismo de una Iglesia extrovertida, es necesario pensar en una renovación creativa y flexible de estas realidades, pasando de la idea de centros estáticos, a donde pueden llegar los jóvenes, a la idea de sujetos pastorales que se mueven con y hacia los jóvenes, capaces de es decir, para encontrarlos en sus lugares de vida ordinarios: la escuela y el entorno digital, las periferias existenciales, el mundo rural y el mundo laboral, la expresión musical y artística, etc. - Generar un nuevo tipo de apostolado más dinámico y activo.

CAPÍTULO III UNA RENOVADA URGENCIA MISIONERA

Algunos retos urgentes

144. La sinodalidad es el método por el cual la Iglesia puede enfrentar viejos y nuevos desafíos, pudiendo reunir y dialogar los dones de todos sus miembros, a partir de los jóvenes. Gracias al trabajo del Sínodo, en la primera parte de este *trabajo* hemos identificado algunas áreas en las que es urgente poner en marcha o renovar el impulso de la Iglesia en el cumplimiento de la misión que Cristo le ha confiado, que aquí tratamos de abordar de manera más concreta.

La misión en el entorno digital.

145. El entorno digital es un desafío para la Iglesia en muchos niveles; Por lo tanto, es esencial profundizar el conocimiento de su dinámica y su alcance desde el punto de vista antropológico y ético. Requiere no solo habitarla y promover su potencial comunicativo en vista de la proclamación cristiana, sino también impregnar sus culturas y su dinámica con el

Evangelio. Algunas experiencias en este sentido ya están en marcha y deben fomentarse, profundizarse y compartirse. La prioridad que muchos le asignan a la imagen como un vehículo comunicativo no puede sino cuestionar las formas de transmitir una fe basada en escuchar la Palabra de Dios y leer las Santas Escrituras. Jóvenes cristianos, nativos digitales como sus compañeros, encuentran aquí una misión auténtica, en la que algunos ya están comprometidos.

146. El Sínodo espera que en la Iglesia se establezcan oficinas u organismos apropiados para la cultura digital y la evangelización en los niveles apropiados, que, con la contribución indispensable de los jóvenes, promuevan la acción eclesial y la reflexión en este entorno. Entre sus funciones, además de promover el intercambio y la difusión de buenas prácticas a nivel personal y comunitario, y desarrollar herramientas adecuadas para la educación digital y la evangelización, también podría administrar sistemas de certificación de sitios católicos para contrarrestar la difusión de *noticias falsas*. con respecto a la Iglesia, o buscando maneras de persuadir a las autoridades públicas para que promuevan políticas y herramientas cada vez más estrictas para la protección de los menores en la *web*.

Migrantes: derribando muros y construyendo puentes.

147. Muchos de los migrantes son jóvenes. La difusión universal de la Iglesia le ofrece la gran oportunidad de hacer que las comunidades de las que salen y las que llegan al diálogo, contribuyan a superar los temores y la desconfianza, y refuercen los vínculos que las migraciones corren el riesgo de romper. "Acoger, proteger, promover e integrar", los cuatro verbos con los que el Papa Francisco resume las líneas de acción en favor de los migrantes, son verbos sinodales.

Implementarlos requiere la acción de la Iglesia en todos los niveles e involucra a todos los miembros de las comunidades cristianas. Por su parte, los migrantes, acompañados oportunamente, podrán ofrecer recursos espirituales, pastorales y misioneros a las comunidades que los reciben. De particular importancia es el compromiso cultural y político, que se continuará también a través de estructuras apropiadas, para luchar contra la propagación de la xenofobia, el racismo y la negativa de los migrantes. Los recursos de la Iglesia católica son un elemento vital en la lucha contra el tráfico de seres humanos, como queda claro en el trabajo de muchas mujeres religiosas. El papel del *Grupo Santa Marta*, que une a los funcionarios religiosos y policiales, es crucial y es una buena práctica para inspirar. No olvide el compromiso de garantizar el derecho a permanecer en su país para las personas que no quieren migrar pero que se ven obligadas a hacerlo y apoyan a las comunidades cristianas que la migración amenaza con vaciar.

Mujeres en la Iglesia sinodal

148. Una Iglesia que busca vivir un estilo sinodal no puede sino reflexionar sobre la condición y el papel de las mujeres dentro de ella y, por consiguiente, también en la sociedad. Los jóvenes y los jóvenes lo piden con mucha fuerza. Las reflexiones desarrolladas deben implementarse a través de un trabajo de conversión cultural valiente y cambios en la práctica pastoral diaria. Un área de particular importancia a este respecto es la presencia de mujeres en los cuerpos eclesiales en todos los niveles, también en funciones de responsabilidad, y la participación femenina en los procesos de toma de decisiones eclesiales, respetando el papel del ministerio ordenado. Es un deber de justicia, que encuentra inspiración tanto en la forma en que Jesús se ha relacionado con hombres y mujeres de su tiempo,

Sexualidad: una palabra clara, libre y auténtica.

149. En el contexto cultural actual, la Iglesia lucha por transmitir la belleza de la visión cristiana de la corporeidad y la sexualidad, tal como surge de las Sagradas Escrituras, la Tradición y el Magisterio de los últimos Papas. Por lo tanto, se necesita con urgencia una búsqueda de métodos más adecuados, lo que se traduce concretamente en la elaboración de vías de capacitación renovadas. Es necesario proponer a los jóvenes una antropología de la afectividad y la sexualidad capaz de dar el valor correcto a la castidad, mostrando pedagógicamente el significado más auténtico para el crecimiento de la persona, en todos los estados de la vida. Se trata de centrarse en la escucha empática, el acompañamiento y el discernimiento, en la línea indicada por el Magisterio reciente. Por esta razón es necesario cuidar la formación de trabajadores pastorales que sean creíbles,

150. Hay preguntas sobre el cuerpo, la afectividad y la sexualidad que requieren una elaboración antropológica, teológica y pastoral más profunda, que se lleve a cabo en las modalidades y niveles más convenientes, desde el local hasta el universal. Entre estos surgen, en particular, los relacionados con la diferencia y la armonía entre la identidad masculina y femenina y las inclinaciones sexuales. En este sentido, el Sínodo reafirma que Dios ama a cada persona y también lo hace la Iglesia, renovando su compromiso contra toda discriminación y violencia sobre una base sexual. Reafirma igualmente la determinante importancia antropológica de la diferencia y la reciprocidad entre el hombre y la mujer y considera que es reductivo definir la identidad de las personas a partir de su "orientación sexual" (CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre el cuidado pastoral de las personas homosexuales*, 1 de octubre de 1986, n. 16).

En muchas comunidades cristianas ya hay caminatas de acompañamiento en la fe de las personas homosexuales: el Sínodo recomienda alentar estos caminos. De esta manera se ayuda a las personas a leer su propia historia; adherirse libre y responsablemente al llamado bautismal; reconocer el deseo de pertenecer y contribuir a la vida de la comunidad; A discernir las mejores formas para que esto suceda. De esta manera ayudamos a cada persona joven, nadie excluido, a integrar cada vez más la dimensión sexual en su personalidad, creciendo en la calidad de las relaciones y caminando hacia el don de sí mismo.

Economía, política, trabajo, hogar común.

151. La Iglesia se compromete a promover una vida social, económica y política en nombre de la justicia, la solidaridad y la paz, tal como lo exigen los jóvenes. Esto requiere el coraje de hacer oír la voz de quienes no tienen voz entre los *líderes* mundiales, denunciar la corrupción, las guerras, el comercio de armas, el tráfico de drogas y la explotación de los recursos naturales e invitar a los responsables de su conversión. Desde una perspectiva integral, esto no se puede separar del compromiso con la inclusión de los caminos más frágiles y de construcción que les permiten no solo encontrar sus propias necesidades, sino también contribuir a la construcción de la sociedad.

152. Consciente de que "el trabajo es una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra" (ST JOHN PAUL II, *Laborem exercens*, n. 4) y que su falta es humillante para muchos jóvenes, el Sínodo recomienda a las iglesias locales. fomentar y acompañar la integración de los jóvenes en este mundo, incluso a través del apoyo a iniciativas de emprendimiento juvenil. Las experiencias en este sentido están muy extendidas en muchas iglesias locales y deben ser apoyadas y fortalecidas.

153. La promoción de la justicia también desafía la gestión de los bienes de la Iglesia. Los jóvenes se sienten como en casa en una Iglesia donde la economía y las finanzas se viven con transparencia y coherencia. Las elecciones valientes en la perspectiva de la sostenibilidad, como lo indica la encíclica *Laudato si'*, son necesarias, ya que la falta de respeto por el medio ambiente genera una nueva pobreza, de la cual las jóvenes son las primeras víctimas. Los sistemas también cambian, lo que demuestra que es posible una forma diferente de vivir la dimensión económica y financiera. Los jóvenes alientan a la Iglesia a ser profética en este campo, con palabras pero sobre todo a través de elecciones que muestran que es posible una economía que sea amigable con la persona y el medio ambiente. Junto con ellos podemos hacerlo.

154. Con respecto a las cuestiones ecológicas, será importante ofrecer directrices para la implementación concreta de *Laudato si'* en las prácticas eclesiales. Muchas intervenciones enfatizaron la importancia de ofrecer a los jóvenes una formación en el compromiso sociopolítico y el recurso que la doctrina social de la Iglesia representa a este respecto. Los jóvenes involucrados en la política deben ser apoyados y alentados a trabajar por un cambio real en las estructuras sociales injustas.

En contextos interculturales e interreligiosos.

155. El pluralismo cultural y religioso es una realidad creciente en la vida social de los jóvenes. Los jóvenes cristianos ofrecen un hermoso testimonio del Evangelio cuando viven su fe de una manera que transforma sus vidas y sus acciones diarias. Están llamados a abrirse a los jóvenes de otras tradiciones religiosas y espirituales, a mantener con ellos relaciones auténticas que fomenten el conocimiento mutuo y se curen de los prejuicios y estereotipos. Así, son los pioneros de una nueva forma de diálogo interreligioso e intercultural, que contribuye a liberar a nuestras sociedades de la exclusión, el extremismo, el fundamentalismo y también de la manipulación de la religión con fines sectarios o populistas. Testigos del evangelio,

Recientemente, solo a propuesta de los jóvenes, se han lanzado iniciativas para ofrecer la oportunidad de experimentar la coexistencia de miembros de diferentes religiones y culturas, porque todos en un ambiente de convivencia y respeto de sus respectivas creencias son actores de un compromiso común y compartido. en la sociedad

Jóvenes para el diálogo ecuménico.

156. En lo que respecta al camino de la reconciliación entre todos los cristianos, el Sínodo agradece el deseo de muchos jóvenes de hacer crecer la unidad entre las comunidades cristianas separadas. Participando en esta línea, muy a menudo los jóvenes profundizan las raíces de su fe y experimentan una apertura real a lo que otros pueden dar. Sienten que Cristo ya nos une, incluso si quedan algunas diferencias. Como afirmó el Papa Francisco con motivo de la visita al Patriarca Bartolomé en 2014, son los jóvenes "quienes hoy nos instan a dar pasos hacia la plena comunión. Y esto no porque ignoren el significado de las diferencias que aún nos separan, sino porque saben ver más allá, son capaces de comprender lo esencial que ya nos une" (FRANCISCO, *Intervención con motivo de la Divina Liturgia, Iglesia Patriarcal de San Jorge*, Estambul, 30 de noviembre de 2014).

CAPÍTULO IV FORMACIÓN INTEGRAL.

Concreción, complejidad e integralidad.

157. La condición actual se caracteriza por una creciente complejidad de los fenómenos sociales y la experiencia individual. En la concreción de la vida, los cambios que tienen lugar se influyen mutuamente y no pueden abordarse con una mirada selectiva. En realidad, todo está conectado: la vida familiar y el compromiso profesional, el uso de las tecnologías y la forma de vivir la comunidad, la defensa del embrión y la del migrante. La concreción nos habla de una visión antropológica de la persona como totalidad y de una forma de saber que no separa, pero capta las conexiones, aprende de la experiencia al leerla a la luz de la Palabra, se inspira en testimonios ejemplares en lugar de modelos abstractos. Esto requiere un nuevo enfoque formativo, que apunta a la integración de perspectivas, Hacerte capaz de captar la interrelación de problemas y saber cómo unificar las diferentes dimensiones de la persona. Este enfoque está en perfecta armonía con la visión cristiana que contempla en la encarnación del Hijo el encuentro inseparable de lo divino y lo humano, de la tierra y del cielo.

Educación, escuela y universidad.

158. Durante el Sínodo hubo una insistencia particular en la tarea decisiva e insustituible de la formación profesional, de la escuela y de la universidad, también porque estos son los lugares donde la mayoría de los jóvenes pasan gran parte de su tiempo. En algunas partes del mundo, la educación básica es la primera y más importante pregunta que los jóvenes hacen a la Iglesia. Por lo tanto, es importante que la comunidad cristiana exprese una presencia significativa en estos entornos con maestros calificados, capellanías importantes y un compromiso cultural adecuado.

Las instituciones educativas católicas merecen una reflexión particular, expresando la preocupación de la Iglesia por la formación integral de los jóvenes. Estos son espacios preciosos para la reunión del Evangelio con la cultura de un pueblo y para el desarrollo de la investigación. Están llamados a proponer un modelo de formación que sea capaz de hacer el diálogo de fe con las preguntas del mundo contemporáneo, con las diferentes perspectivas antropológicas, con los desafíos de la ciencia y la tecnología, con los cambios en las costumbres sociales y con el compromiso. por la justicia

Se debe prestar especial atención en estos entornos a la promoción de la creatividad de los jóvenes en los campos de la ciencia y el arte, la poesía y la literatura, la música y el deporte, los medios digitales y los medios de comunicación, etc. De esta manera, los jóvenes podrán descubrir sus talentos y luego ponerlos a disposición de la sociedad por el bien de todos.

Preparar nuevos entrenadores

159. La reciente Constitución Apostólica *Veritatis gaudium* sobre universidades y facultades eclesísticas ha propuesto algunos criterios básicos para un proyecto formativo que está a la altura de los desafíos del presente: la contemplación espiritual, intelectual y existencial del kerygma, el diálogo a gran escala, la transdisciplinariedad ejercida con sabiduría y creatividad y la urgente necesidad de "red" (ver *Veritatis gaudium*, n. 4, d). Estos principios pueden inspirar todos los campos educativos y formativos; su suposición beneficiará sobre todo a la formación de nuevos educadores, ayudándolos a abrirse a una visión de sabiduría y capaz de integrar experiencia y verdad. Las Universidades Pontificias desempeñan un papel fundamental a nivel mundial, y a nivel continental y nacional, las Universidades Católicas y

los centros de estudio. La verificación periódica, la exigente calificación y la renovación constante de estas instituciones es una gran inversión estratégica en beneficio de los jóvenes y de toda la Iglesia.

Formando discípulos misioneros

160. El viaje sinodal ha insistido en el creciente deseo de dar espacio y cuerpo al protagonismo juvenil. Es evidente que el apostolado de los jóvenes hacia otros jóvenes no puede improvisarse, sino que debe ser el resultado de un proceso de formación serio y adecuado: ¿cómo acompañar este proceso? ¿Cómo ofrecer mejores herramientas a los jóvenes para que sean testigos auténticos del Evangelio? Esta pregunta también coincide con el deseo de muchos jóvenes de aprender más sobre su fe: descubrir sus raíces bíblicas, comprender el desarrollo histórico de la doctrina, el sentido de los dogmas, la riqueza de la liturgia. Esto hace posible que los jóvenes reflexionen sobre los problemas actuales en los que se pone a prueba la fe, que puedan explicar la esperanza que hay en ellos (ver 1 P 3:15).

Por este motivo, el Sínodo propone el mejoramiento de las experiencias de la misión juvenil mediante el establecimiento de centros de capacitación para la evangelización de jóvenes y parejas jóvenes a través de una experiencia integral que finalizará con la misión. Ya existen iniciativas de este tipo en varios territorios, pero se solicita a cada Conferencia Episcopal que estudie su factibilidad en su contexto.

Un tiempo para acompañar el discernimiento.

161. Muchas veces se escuchó un llamamiento sincero en la sala sinodal para invertir generosamente con la joven pasión por la educación, el tiempo prolongado y también los recursos económicos. Reuniendo diversas contribuciones y deseos surgidos durante la comparación sinodal, junto con escuchar experiencias calificadas ya en curso, el Sínodo propone con convicción a todas las Iglesias particulares, congregaciones religiosas, movimientos, asociaciones y otros temas eclesiales para ofrecer Joven experiencia de acompañamiento ante el discernimiento. Esta experiencia, cuya duración debe fijarse según los contextos y las oportunidades, puede calificarse como *un tiempo destinado a la maduración de la vida cristiana adulta*.. Debe proporcionar un desprendimiento prolongado de los entornos y las relaciones habituales, y debe basarse en al menos tres bisagras indispensables: una experiencia de vida fraterna compartida con educadores de adultos que es esencial, sobria y respetuosa del hogar común; Una propuesta apostólica fuerte y significativa para vivir juntos. Una ofrenda de espiritualidad arraigada en la oración y en la vida sacramental. De esta manera, todos los ingredientes son necesarios para que la Iglesia ofrezca a los jóvenes que quieran una experiencia profunda de discernimiento vocacional.

Acompañamiento al matrimonio.

162. La importancia de acompañar a las parejas en el camino de la preparación para el matrimonio debe reiterarse, teniendo en cuenta que existen varias formas legítimas de organizar dichos itinerarios. Como dice *Amoris laetitia* en el n. 207, "no se trata de darles todo el Catecismo, ni de saturarlos con demasiados argumentos. [...] Es una especie de "iniciación" al sacramento del matrimonio que les proporciona los elementos necesarios para poder recibirlo con las mejores disposiciones y comenzar con una cierta vida familiar de solidez ". Es importante continuar acompañando a las familias jóvenes, especialmente en los primeros años de matrimonio, también ayudándoles a convertirse en una parte activa de la comunidad cristiana.

La formación de seminaristas y consagrados.

163. La tarea específica de la formación integral de candidatos para el ministerio ordenado y para la vida consagrada de hombres y mujeres sigue siendo un desafío importante para la Iglesia. También se recuerda la importancia de una sólida formación cultural y teológica para las personas consagradas y consagradas. En cuanto a los seminarios, la primera tarea es, obviamente, el supuesto y la traducción operativa de la nueva *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*. Durante el Sínodo surgieron algunos énfasis importantes, que deberían mencionarse.

En primer lugar, la elección de los formadores no es suficiente para que estén preparados culturalmente, deben ser capaces de relaciones fraternales, de una escucha empática y de una profunda libertad interior. En segundo lugar, para un acompañamiento adecuado, será necesario un trabajo serio y competente en *equipos* educativos diferenciados, que incluyan figuras femeninas. El establecimiento de estos *equipos*. Las formaciones en las que interactúan diferentes vocaciones son una forma pequeña pero preciosa de sinodalidad, que afecta la mentalidad de los jóvenes en formación inicial. En tercer lugar, la formación debe tener como objetivo desarrollar en los futuros pastores y personas consagradas la capacidad de ejercer su papel de liderazgo de manera autorizada y no autoritaria, educando a los jóvenes candidatos para que se entreguen a la comunidad. Se debe prestar especial atención a algunos criterios formativos, tales como: superar las tendencias al clericalismo, la capacidad de trabajar en *equipo* Sensibilidad para los pobres, transparencia de la vida, disposición a ser acompañada. En cuarto lugar, la seriedad del discernimiento inicial es decisiva porque demasiados jóvenes que se presentan en seminarios o casas de formación son bienvenidos sin un conocimiento adecuado y una lectura completa de su historia. La pregunta se vuelve particularmente delicada en el caso de los "seminaristas errantes": la inestabilidad relacional y afectiva, y la falta de raíces eclesiales son señales peligrosas.

Desatender la legislación eclesial en este sentido constituye un comportamiento irresponsable, que puede tener consecuencias muy graves para la comunidad cristiana. Un quinto punto se refiere a la consistencia numérica de las comunidades de capacitación: en aquellos que son demasiado grandes existe el riesgo de despersonalización del camino y de un conocimiento inadecuado de los jóvenes en el camino, mientras que aquellos que son demasiado pequeños corren el riesgo de ser asfixiados y sujetos a la lógica de la dependencia; en estos casos, la mejor solución es establecer seminarios interdiocesanos o casas de capacitación compartidas entre varias provincias religiosas, con proyectos de capacitación claros y responsabilidades bien definidas.

164. El Sínodo hace tres propuestas para promover la renovación.

El primero se refiere a la formación conjunta de laicos, consagrados y sacerdotes. Es importante mantener a los jóvenes y a los jóvenes en formación en contacto constante con la vida cotidiana de las familias y las comunidades, prestando especial atención a la presencia de figuras femeninas y parejas cristianas, de modo que la formación esté arraigada en la concreción de la vida y se caracterice por una Rasgo relacional capaz de interactuar con el contexto social y cultural.

La segunda propuesta implica la inserción en el plan de estudios de preparación para el ministerio ordenado y la vida consagrada de una preparación específica sobre el cuidado pastoral de los jóvenes, a través de cursos de capacitación específicos y experiencias vividas de apostolado y evangelización.

La tercera propuesta solicita que, en un auténtico discernimiento de personas y situaciones de acuerdo con la visión y el espíritu de la *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, se

evalúe la posibilidad de verificar el viaje formativo en un sentido experiencial y comunitario. Esto es especialmente cierto en la última etapa del viaje, que implica la inserción gradual en la responsabilidad pastoral. Las fórmulas y las modalidades pueden ser indicadas por las Conferencias Episcopales de cada país, a través de su *Ratio nationalis*.

CONCLUSIÓN

Llamados a ser santos

165. Todas las diferencias vocacionales están reunidas en el único y universal llamado a la santidad, que al final solo puede ser el cumplimiento de ese llamado a la alegría del amor que resuena en el corazón de cada joven. De hecho sólo a partir de la única vocación a la santidad puede articular las diferentes formas de vida, sabiendo que Dios "quiere santos y no espera que conformarse con una existencia mediocre, acuoso, sosa" (Francis, *Gaudete et Exsultate*, n. 1). La santidad encuentra su fuente inagotable en el Padre, quien a través de su Espíritu nos envía a Jesús, "el santo de Dios" (*Mcl,24*) vengan entre nosotros para hacernos santos a través de la amistad con él, lo que trae alegría y paz a nuestras vidas. Recuperar el contacto vivo con la feliz existencia de Jesús a través del cuidado pastoral ordinario de la Iglesia es la condición fundamental para cada renovación.

Despierta al mundo con santidad.

166. Debemos ser santos para poder invitar a los jóvenes a serlo. Los jóvenes han clamado por una Iglesia auténtica, luminosa, transparente y alegre: solo una Iglesia de los santos puede cumplir con estas peticiones! Muchos de ellos lo han abandonado porque no han encontrado la santidad, sino la mediocridad, la presunción, la división y la corrupción. Desafortunadamente, el mundo está indignado por los abusos de algunas personas de la Iglesia en lugar de resucitar por la santidad de sus miembros: uesta es la razón por la que la Iglesia en su conjunto debe realizar un cambio de perspectiva decisivo, inmediato y radical! Los jóvenes necesitan santos que forman otros santos, lo que demuestra que "la santidad es el rostro más bello de la Iglesia" (FRANCISCO, *Gaudete et exsultate*, n. 9). Hay un lenguaje que todos los hombres y mujeres de todos los tiempos, lugares y culturas pueden entender, porque es inmediato y luminoso: es el lenguaje de la santidad.

Dibujado por la santidad de los jóvenes.

167. Ha quedado claro desde el comienzo del viaje sinodal que los jóvenes son una parte integral de la Iglesia. Así también es su santidad, que en las últimas décadas ha producido un florecimiento multifacético en todas partes del mundo: contemplar y meditar durante el Sínodo el coraje de tantos jóvenes que han renunciado a sus vidas para permanecer fieles al Evangelio ha sido para nosotros nos movemos; Escuchando los testimonios de los jóvenes presentes en el Sínodo que en medio de las persecuciones han optado por compartir la pasión del Señor, Jesús se ha regenerado. A través de la santidad de los jóvenes, la Iglesia puede renovar su ardor espiritual y su vigor apostólico. El bálsamo de santidad generado por la buena vida de muchos jóvenes puede curar las heridas de la Iglesia y del mundo, *Ap 2,4*).

[01722-EN.01] [Texto original: italiano]

1 COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia*, 2 de marzo de 2018, n. 9. El documento también ilustra la naturaleza de la sinodalidad en estos términos: "La dimensión sinodal de la Iglesia expresa el carácter de un sujeto activo de

todos los bautizados y el papel específico del ministerio episcopal en la comunión colegial y jerárquica con el Obispo de Roma. Esta visión eclesiológica nos invita a promover el desarrollo de la comunión sinodal entre "todos", "algunos" y "uno". En los distintos niveles y en las diferentes formas, en el nivel de las Iglesias particulares, en el de sus agrupaciones a nivel regional y en el de la Iglesia universal, la sinodalidad implica el ejercicio del *sensus fidei* de las *universitas fidelium*.(todos), el ministerio de orientación del colegio de Obispos, cada uno con su presbiterio (algunos), y el ministerio de unidad del obispo y del Papa (uno). Así, en las dinámicas sinodales, el aspecto comunitario que incluye a todo el Pueblo de Dios, la dimensión colegial relativa al ejercicio del ministerio episcopal y el ministerio primacial del Obispo de Roma se conjugan así. Esta correlación promueve esa *conspiración singular* entre los fieles y los pastores, que es un icono de la *conspiración eterna que se vive* en la Santísima Trinidad "(No. 64).

Votos del Documento Final

TIENEN DERECHO = 268
VOTACIÓN I y II parte - PRESENTES = 249 - 2/3 de los presentes = 166

N °	Titulus	Placet	No placet
	INTRODUCCIÓN		
1.	El evento sinodal que hemos vivido.	227	1
2.	El proceso de preparación	229	1
3.	El Documento Final de la Asamblea sinodal.	191	43
	PRÓLOGO		
4.	Jesús camina con los discípulos de Emaús.	235	2
	PARTE I		
5.	"CAMINÓ CON ELLOS"	239	1
	Capítulo I - Una iglesia que escucha		
	Escuchar y ver con empatía.		
6.	El valor de escuchar	238	2
7.	Los jóvenes quieren ser escuchados.	238	1
8.	Escuchando a la iglesia	236	5
9.	Escuchando a pastores calificados y laicos.	235	7
	La diversidad de contextos y culturas.		
10.	Un mundo plural	240	0
11.	Cambios en progreso	238	2
12.	Exclusión y marginación.	240	1
13.	Hombres y mujeres	221	18
14.	Colonización cultural	233	5
	Un primer vistazo a la Iglesia de hoy.		
15.	El compromiso educativo de la Iglesia.	233	2
16.	Las actividades del ministerio juvenil.	238	3
17.	El peso de la gestión administrativa.	220	16
18.	La situación de las parroquias.	228	9
19.	Iniciación a la vida cristiana.	239	2
20.	La formación de seminaristas y consagrados.	227	12
	Capítulo II - Tres cruces cruciales.		
	Las noticias del entorno digital.		
21.	Una realidad omnipresente	235	3
22.	La red de oportunidades.	231	3
	titulus	planeta	No placet
23.	El lado oscuro de la red.	232	2

24.	El lado oscuro de la red (bis)	235	3
	Los migrantes como paradigma de nuestro tiempo.		
25.	Un fenómeno pluriforme.	231	7
26.	Violencia y vulnerabilidad	234	5
27.	Historias de separación y encuentro.	234	3
28.	El papel profético de la Iglesia.	235	3
	Reconocer y reaccionar ante todo tipo de abusos.		
29.	Haciendo la verdad y pidiendo perdón.	208	30
30.	Ir a la raíz	204	31
31.	Gratitud y ánimo	234	8
	Capítulo III - Identidad y relaciones Familia y relaciones intergeneracionales.		
32.	El punto de referencia privilegiado de la familia.	237	2
33.	La importancia de la maternidad y la paternidad.	222	18
34.	Relaciones entre generaciones	237	1
35.	Raíces juveniles y culturales.	233	4
36.	Amistad y relaciones con los compañeros.	239	2
	Cuerpo y afectividad.		
37.	Cambios en progreso	206	33
38.	La recepción de las enseñanzas morales de la Iglesia.	214	25
39.	Las preguntas de los jóvenes.	195	43
	Formas de vulnerabilidad		
40.	El mundo del trabajo	235	2
41.	Violencia y persecución	239	1
42.	La marginación y las dificultades sociales	234	3
43.	La experiencia del sufrimiento.	241	1
44.	El recurso de vulnerabilidad	235	3
	Capítulo IV - Ser joven hoy Aspectos de la cultura juvenil actual.		
45.	Originalidad y especificidad.	238	2
46.	Compromiso y participación social.	235	1
47.	Arte, música y deporte.	232	7
	Espiritualidad y religiosidad		
48.	Diferentes contextos religiosos	239	1
49.	Investigación religiosa	238	1
50.	El encuentro con Jesús	238	1
N °	titulus	planeta	No placet
51.	El deseo de una liturgia viva.	227	9
	Participación y protagonismo.		
52.	Los jóvenes quieren ser protagonistas.	230	9
53.	Las razones de una distancia.	234	8
54.	Jóvenes en la Iglesia.	235	3
55.	Mujeres en la iglesia	209	30
56.	La misión de los jóvenes hacia sus compañeros.	237	2
57.	Deseo de una comunidad eclesial más auténtica y fraterna.	234	8
	PARTE II		
58.	"Sus ojos parecían"	238	1
	Un nuevo pentecostés		
59.	La acción del Espíritu Santo.	234	2
60.	El espíritu rejuvenece a la iglesia.	236	4
61.	El espíritu en la vida del creyente.	238	2
62.	Una auténtica experiencia de Dios.	240	3
	Capítulo I - El regalo de la juventud. Joven Jesús entre los jóvenes		

63.	La juventud de Jesús	232	9
64.	Con la mirada del Señor.	236	5
65.	Personajes de la edad joven.	232	7
66.	La sana inquietud de los jóvenes.	232	5
67.	Los jóvenes heridos	235	5
	Convertirse en un adulto		
68.	La edad de las elecciones.	238	1
69.	Existencia bajo el signo de la misión.	238	2
70.	Una pedagogía capaz de cuestionar.	236	3
71.	El verdadero sentido de la autoridad.	237	1
72.	El vínculo con la familia.	244	0
	Llamado a la libertad		
73.	El evangelio de la libertad	226	4
74.	Libertad de responsabilidad	239	1
75.	Libertad y fe	235	0
76.	La libertad herida y redimida.	238	0
	Capítulo II - El misterio de la vocación.		
	La búsqueda de una vocación.		
77.	Vocación, viajes y descubrimiento.	237	3
78.	Vocación, gracia y libertad.	236	3
N°	títulus	planeta	No placet
79.	Creación y vocación.	235	3
80.	Por una cultura vocacional.	230	10
	La vocación de seguir a Jesús.		
81.	El encanto de Jesús	238	1
82.	Fe, vocación y discipulado.	237	3
83.	La virgen María	236	2
	Vocación y vocaciones.		
84.	Vocación y misión de la Iglesia.	230	2
85.	La variedad de carismas.	239	3
86.	Profesión y vocación.	232	7
87.	La familia	210	6
88.	Vida consagrada	227	4
89.	El ministerio ordenado	231	7
90.	La condición del "single"	212	29
	CAPÍTULO III - La misión de acompañar.		
	La iglesia que acompaña		
91.	Frente a las opciones	234	2
92.	Parten el pan juntos	238	1
93.	Entornos y roles	238	3
94.	Acompañar la inserción en la sociedad.	241	3
	Acompañamiento comunitario, grupal y personal.		
95.	Una fructífera tensión	243	3
96.	Acompañamiento comunitario y grupal.	240	3
97.	El acompañamiento espiritual y personal.	241	3
98.	Acompañamiento y sacramento de la reconciliación.	239	6
99.	Un acompañamiento integral.	236	5
100.	El acompañamiento en formación al ministerio ordenado ya la vida consagrada.	241	5
	Escorts de calidad		
101.	Llamado para acompañar	239	2
102.	El perfil del acompañante.	240	4
103.	La importancia del entrenamiento.	237	4
	CAPÍTULO IV. EL ARTE DEL DISCERNIMIENTO.		
	La Iglesia, ambiente para discernir.		

104.	Una constelación de significados en la variedad de tradiciones espirituales.	235	3
105.	El retorno constitutivo a la Palabra ya la Iglesia.	236	3
N °	titulus	planeta	No placet
	La conciencia en el discernimiento.		
106.	Dios le habla al corazón	223	20
107.	La idea cristiana de la conciencia.	219	23
108.	La formación de la conciencia.	205	36
109.	Conciencia eclesial	205	34
	La práctica del discernimiento.		
110.	Familiaridad con el Señor	238	3
111.	Las disposiciones del corazón.	235	4
112.	El diálogo que acompaña.	238	2
113.	La decisión y confirmación.	238	3

TENER DERECHOS = 268

VOTACIÓN III parte - PRESENTES = 248 - 2/3 de la presente = 166

III PARTE

114.	"COMENZAR SIN ADELANTE"	242	0
	Una iglesia joven		
115.	Un icono de la resurrección.	241	2
116.	Caminando con jóvenes	241	1
117.	El deseo de llegar a todos los jóvenes.	223	17
118.	Conversión espiritual, pastoral y misionera.	214	25
	CAPÍTULO I - La sinodalidad misionera de la Iglesia.		
	Un dinamismo constitutivo.		
119.	Los jóvenes nos piden que caminemos juntos.	206	34
120.	El proceso sinodal continúa.	203	39
121.	La forma sinodal de la Iglesia.	191	51
122.	La forma sinodal de la iglesia (bis)	199	43
123.	Una Iglesia participativa y corresponsable.	202	38
124.	Procesos de discernimiento comunitario.	208	33
	Un estilo para la misión.		
125.	Comunión misionera	215	26
126.	Una misión en diálogo.	230	10
127.	Hacia las periferias del mundo.	228	11
	CAPÍTULO II - Caminando juntos en la vida cotidiana.		
	De las estructuras a las relaciones.		
128.	De la delegación a la implicación.	224	13
129.	La renovación de la parroquia.	225	11
N °	titulus	planeta	No placet
130.	Estructuras abiertas y descifrables.	222	15
	Vida comunitaria		
131.	Un mosaico de caras.	229	9
132.	La comunidad en el territorio.	229	8
133.	<i>Kerygma</i> y catequesis	231	9
134.	La centralidad de la liturgia.	230	10
135.	La centralidad de la liturgia (bis).	223	15
136.	La centralidad de la liturgia (ter).	236	4
137.	La generosidad de la diaconía.	239	4
	La pastoral juvenil en clave profesional.		
138.	La Iglesia, un hogar para los jóvenes.	236	6
139.	La animación vocacional de la pastoral.	234	3
140.	Un ministerio de vocación para los jóvenes.	233	8
141.	De la fragmentación a la integración.	230	8
142.	La fructífera relación entre los acontecimientos y la	237	4

	vida cotidiana.		
143.	Centros juveniles	232	6
	Capítulo III. Un impulso misionero renovado.		
144.	Algunos retos urgentes	222	17
145.	La misión en el entorno digital.	237	3
146.	La misión en el entorno digital (bis).	234	6
147.	Migrantes: derribando muros y construyendo puentes.	228	12
148.	Mujeres en la Iglesia sinodal	201	38
149.	Sexualidad: una palabra clara, libre y auténtica.	214	26
150.	Sexualidad: una palabra clara, libre, auténtica (bis).	178	65
151.	Economía, política, trabajo, hogar común.	230	7
152.	Economía, política, trabajo, casa común (bis).	236	1
153.	Economía, política, trabajo, casa común (ter).	233	6
154.	Economía, política, trabajo, hogar común (quater).	229	6
155.	En contextos interculturales e interreligiosos.	225	13
156.	Jóvenes para el diálogo ecuménico.	228	9
	CAPÍTULO IV - Formación integral.		
157.	Concreción, complejidad e integralidad.	233	9
158.	Educación, escuela y universidad.	230	6
159.	Preparar nuevos entrenadores	230	7
160.	Formando discípulos misioneros	230	7
161.	Un tiempo para acompañar el discernimiento.	229	13
162.	Acompañamiento al matrimonio.	231	9
	N ° titulus planeta No placet		
163.	La formación de seminaristas y consagrados.	217	22
164.	La formación de seminaristas y consagrados (e).	211	25
	CONCLUSIÓN		
165.	Llamados a ser santos	234	2
166.	Despierta al mundo con santidad.	216	8
167.	Dibujado por la santidad de los jóvenes.	239	2

[01723-EN.01] [Texto original: italiano]

[B0789-XX.01]